

DIOS
ES
BUENO,
Y
BUENO
SIGNIFICA
BUENO.

Por Diana Kannady

DIOS ES BUENO, Y BUENO, SIGNIFICA BUENO.

Copyright © 2012 by Diane Kannady

Diseño de cubierta. Gino Morrow.

Todas las citas de las Escrituras, son tomadas de la versión King James. Las citas de las Escrituras marcadas (NASB) están tomadas de la New American Standard Bible®, Copyright © 1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977, 1995 de The Lockman Foundation. Usado con permiso. www.Lockman.org

Las citas de las Escrituras marcadas, están tomadas de EL MENSAJE. Copyright © 1993, 1994, 1995, 1996, 2000, 2001, 2002. Usadas con autorización de NavPress Publishing Group.

Las citas bíblicas marcadas (YLT) están tomadas de la Santa Biblia, Traducción Literal de Young.

Todas las citas de las Escrituras marcadas (NTV) están tomadas de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, Copyright © 1996, 2004, 2007 de Tyndale House Foundation, y utilizadas con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, Illinois 60188. Todos los derechos reservados.

Las Escrituras marcadas (TLB) están tomadas de The Living Bible, Copyright © 1971. Usadas con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, Illinois 60188. Todos los derechos reservados, y de NVI, Nueva Versión Internacional ®, NVI ®. Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 Biblical, Inc.™ Utilizado con permiso de Zondervan Todos los derechos reservados en todo el mundo. www.zondervan.com.

Las citas de las Escrituras marcadas (AMP) están tomadas de la Biblia Ampliada, Copyright © 1954, 1958, 1962, 1964, 1965, 1987 de The Lockman Foundation. Usado con permiso.

Las citas de las Escrituras marcadas (J.B. Phillips) son impresas con el permiso de Scribner, una división de Simón & Schuster, Inc., de EL NUEVO TESTAMENTO EN INGLÉS MODERNO, EDICIÓN REVISADA por J. B. Phillips. Copyright © 1958, 1960, 1972 de J. B. Phillips. Reservados todos los derechos.

Traducido al Español por Amazon Jungle Ministries, Iquitos, PERU

Publicacion de TruConnections Press

ISBN 13: 978-0-9846967-0-3



DEDICACIÓN



Este libro está dedicado a la familia de Ricos en Cristo en USA y todos los hermanos de habla hispana.

Porque sin su amor, amistad, oraciones y apoyo, este libro no hubiera sido posible su impresión. Gracias.

Nuestro objetivo, es que sigamos corriendo la carrera que el Señor nos ha llamado, estando firmes hasta lograr el éxito.

Que la lectura de este libro exalte la gloria a Dios y nos anime a permanecer firmes hasta contemplar Su gloria.

Bendiciones.

Diana.

INDICE.

<i>I</i> ntroucción	1
Capítulo 1.	
Dios es Bueno...y Bueno Significa Bueno.....	4
Capítulo 2.	
Jesús nos muestra que Dios es Bueno, y Bueno significa Bueno.....	
Capítulo 3.	
¿De dónde vienen las pruebas y los problemas?.....	14
Capítulo 4.	
¿Por qué permite Dios el sufrimiento?.....	20
Capítulo 5.	
Sí, pero ¿qué pasa con el Antiguo Testamento?.....	34
Capítulo 6.	
Sí, pero ¿qué pasa con Job?.....	54
Capítulo 7.	
Sí, pero ¿qué pasa con el sufrimiento cristiano?.....	82
Capítulo 8.	
Sí, pero ¿qué pasa con el castigo?.....	102
Capítulo 9.	
Sí, pero ¿qué pasa con las pruebas de Dios?.....	114
Capítulo 10.	
Un ejemplo de tribulación.....	126
Conclusión	132
Notas	

PRÓLOGO.

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como un obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15) VRV1960.

No puedo encontrar en la mejor manera de describir a Diane Kannady para los lectores de habla Hispana. Es un honor para mí escribir el prólogo de este libro; Diana, es una de las maestras de la Palabra de Dios más dedicadas y ungidas que he conocido en mis más de 30 años de ministerio. Su sabiduría para enseñar y exponer correctamente la Palabra de Dios, es ha sido y será la mejor evidencia, que usted descubrirá al leer este libro; cuando me informe, que Diana estaba escribiendo este libro, no deje de agradecer a Dios, porque, sería de bendición e inspiración para el cuerpo de Cristo. Dios es bueno, y Bueno significa Bueno, es el libro que abrirá su corazón a las verdades espirituales y será de impacto en su vida y su ministerio.

Conocí a Diane hace 20 años, cuando vino a visitar un servicio dominical en nuestra iglesia, Trinidad. Mi esposa y yo, siempre estamos atentos de las personas que tienen un llamado especial de Dios; desde la nuestra primera conversación con Diana, nos dimos cuenta, que ella tenía talento divino e inspiración.

Durante los últimos 20 años, Diane ha predicado muchas veces en nuestra iglesia y en muchas otras iglesias del área de St. Louis, convirtiéndose en una de las mejores conferencistas para nosotros y para las iglesias de nuestra área; siempre me sorprende, la forma que ella toma la Palabra de Dios, lo bosqueja y lo expone de manera efectiva; convirtiéndose en una de las maestras más talentosa que han influido en mi vida. Diana enseña semanalmente en su ministerio, Ricos en Cristo, y todos los viernes por la noche en Trinity desde el 6 de marzo de 1992.

Los dones de Diane, impactan en la vida de nuestros estudiantes, es una de las principales conferencistas es en City Bible Institute (CBI), impactando en ellos con su estilo y método de su enseñanza. Este libro, es un curso que ella elaboro y enseñó en CBI, para formar “El carácter de Dios”.

Hermanos, prepárense para ser bendecidos. Dios es Bueno, y Bueno significa Bueno, es un libro que vale la pena leerlo, estudiarlo y compartirlo con otros.

Rev. Dr. Joel A. Oliver.

*Pastor principal de la Iglesia, Trinidad, Asambleas de Dios.
Presidente de CBI.*

INTRODUCCIÓN.

Los problemas, las pruebas, las tribulaciones y el sufrimiento, no provienen de Dios. ¿Cómo puedo saber, si estoy haciendo una declaración sabia, si estoy aferrándome a lo que dice la biblia? Jesús dijo, cuando estuvo en esta tierra:

“El ladrón (el diablo) vino para robar, matar y destruir; pero, Yo (Jesús) he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

Jesús enseñó, que el bien viene de Dios y el mal viene del diablo.

Lo malo en la vida, para ti y para mí, no viene de Dios. Esta es una afirmación planteada por muchos “Sí, pero ¿qué pasa con...?” preguntas. Sí, pero ¿qué pasa con Job? Sí, pero ¿qué pasa con la soberanía de Dios? Sí, pero ¿qué pasa con el Antiguo Testamento? Todo esto, solo nos puede responder la biblia. Nos ocuparemos de dar respuesta a éstas y otras cuestiones en las páginas siguientes.

¿POR QUÉ, ES TAN IMPORTANTE ESTE TEMA?

- **C**uando no sabemos, ni estamos seguros de donde vienen nuestros problemas; si vienen de Dios o del diablo, nos sentimos confundidos para enfrentar a los desafíos de la vida, por nuestra incertidumbre. ¡Oh Dios, si esta prueba es tuya, me someto a ella y a todo lo que intentas enseñarme! Diablo, si esto viene de ti; te resisto en el nombre de Jesús. Esta es una actitud de fracaso y debilidad y no de fortaleza.
- Cuando las personas creen que Dios, de alguna manera es responsable de sus dificultades, derrotas y fracasos, terminan enojados con Dios.
- Como cristianos, estamos llamados a vivir y caminar por la fe. Vivir por fe, es confiar en Dios; no podemos confiar plenamente en alguien que creemos que nos ha hecho daño o que nos seguirá haciendo daño en esta vida.

Como podemos estar seguros de confiar en alguien, en quien no estamos seguros que realmente nos ayudara. El (Salmo. 9: 10) dice: ***“Y en tí confiarán los que conocen Tu nombre.”*** Aquí la palabra “nombre,” tiene la idea de carácter; aquellos que conocen el carácter de Dios, y saben verdaderamente cómo es Él, podrán en El toda su confianza.

Un conocimiento exacto del carácter de Dios, producirá en nuestro corazón una confianza inquebrantable en Dios. A través, de este libro, por la gracia de Dios, aprenderemos todo lo que la biblia enseña, acerca del carácter de Dios: Dios es bueno, y Bueno significa Bueno.

I. DIOS ES BUENO, Y BUENO SIGNIFICA BUENO.



La mayoría de los cristianos que creen que Dios es bueno, cuando el predicador, dice “Dios es un Dios bueno,” todos levantan sus manos, afirmando con la cabeza, y gritando “¡Amén!” Pero, unos minutos después, esta convicción se va, y volvemos a pensar y hablar como antes: Porque, Dios permitió que mi amigo sufriera ese accidente automovilístico, seguro fue para darle una lección; otros piensan, que enfermarse o sufrir un percance en la vida, sirve para mantenerse humilde. Preguntémosnos, a nosotros mismos: “¿Es bueno sufrir un accidente automovilístico?” “¿Es bueno que suframos una enfermedad?” “¿Es bueno que perdamos un ser querido?”

Cuando la palabra “bueno,” se usa como una expresión cotidiana, le damos doble sentido; significa una experiencia beneficiosa, útil y placentera; sin embargo, cuando se usa “bueno” para hablar de relación con Dios, nuestra forma de pensar y concebir la misma idea, a menudo cambia; para algunos, cuando decimos que Dios es bueno, algo malo sucede, porque respondemos, asegurando lo que creemos; es decir que Dios, lo permitió y que Él está detrás de todo ello de alguna manera. Por eso, aunque, pensemos que nuestra situación no es buena, razonamos motivado por las circunstancias, afirmando que el problema vino de la mano de Dios, y por eso, debe ser buena, porque Él quiere lo mejor para nosotros.

Aquí está la respuesta correcta que debemos responder: ¿Qué quiere decir la biblia cuando, dice que Dios es bueno? Hace varios años, decidí averiguarlo. “Bueno” aparece en 655 versículos de la biblia; cuando me familiaricé con cada versículo, hice un descubrimiento sorprendente; que cada vez que nosotros usamos la palabra “bueno” en las Escrituras, significa bueno, o significa, lo que nosotros entendemos lo que significa bueno, porque así, usamos esta palabra en nuestras conversaciones diarias.

¿POR QUÉ ESTAMOS CONFUNDIDOS?

Gran parte de lo que creemos acerca de Dios y de la palabra “bueno” es resultado de nuestras experiencias y las experiencias de otros; lo que pasa, es que estamos enfocados en tratar de explicar lo que nos pasa conforme a la costumbre del mundo; por ejemplo, la tía María, tuvo un accidente automovilístico; la gente cree, que Dios lo permitió para que ella pudiera compartir el evangelio con los paramédicos de la ambulancia que lo llevaron al hospital; algunos dicen que, sufrir un accidente es bueno, pero, no es así, ¿cómo un padre terrenal podría vaciar el freno del auto de su hijo para accidentarse y tener la oportunidad para predicar a los paramédicos? Nunca lo malo de la vida puede ser bueno. ¿Cómo usted lo considera? La gente regularmente atribuye a nuestro Dios, las buenas, malas, negativas y destructivas circunstancias.

Otros podrían creer, que el accidente automovilístico de la tía María, es como una “bendición disfrazada” porque, siempre sucede de lo malo algo bueno, y uno de

los paramédicos recibió a Cristo; sin embargo, Dios no provoca un mal para sacar un bien. Cuando Jesús sanó a un hombre ciego y mudo, al liberarlo de un demonio, los fariseos acusaron a Jesús de expulsar demonios por el poder de belcebú, el diablo; ellos se sorprendieron cuando Jesús les contestó: Si Satanás expulsa a Satanás, entonces, su reino se divide y se enfrenta a sí mismo (Mateo 12:24-26). Según Jesús, el diablo no actúa contra sí mismo, no va contra sus intereses, Dios tampoco. Dios no envía problemas a nuestra vida, para después liberarnos, Dios no trabaja así.

La biblia dice, que Dios nos consuela en nuestros problemas. **“El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación con el consuelo que nosotros mismos recibimos de Dios” (2 Corintios 1:4, NVI)**. La biblia, también dice, que Dios nos libra de todas nuestras aflicciones. **“Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas lo librará el Señor” (Salmo 34:19)**. Si Dios envía problemas a nuestras vidas para consolarnos, y nos aflige sólo para librarnos, entonces Su casa está dividida, Él está trabajando contra Sí mismo.

Dios no envía el sufrimiento a nuestras vidas; la biblia, enseña todo lo contrario, que Dios, a un mal genuino, lo convierte en un bien genuino. En (Romanos 8:28) dice: **“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.”** Dios no hizo que la tía María, sufriera ese accidente automovilístico, sin embargo, uso su inmenso problema, para que ella, tuviera una bendición inmensa. El sacó un bien genuino de un mal genuino.

HAY QUE LEER EN CONTEXTO.

Casi todas las ideas erróneas sobre Dios y la palabra “bueno” provienen de versículos y frases bíblicas mal explicadas y fuera de contexto. Supongamos que usted recibe una carta, y simplemente lee una línea, una frase, un renglón en lugar de leer la carta completa para verificar y entender el contenido de su mensaje; como no lo leyó completo, lo malinterpreto y saco palabras del entorno, de sus propias pretensiones, sacando un mensaje fuera del contexto; de la misma manera, cuando leemos la biblia, no podemos tomar una línea o frase, desviándose del verdadero mensaje para tratar de entenderla y aplicarla de acuerdo nuestras circunstancias. Debemos aprender a leer la biblia en su contexto, haciendo que ella sea nuestro propio interprete, no nosotros.

Siempre, cuando nos sucede algo malo en la vida, a menudo intentamos formular y descubrir el motivo; quizás recordamos, ese versículo que dice: **“Porque el Señor al que ama, disciplina y azota al que lo ha recibido por hijo.” (Hebreos 12:6)**. Sacando la conclusión, deduciendo, que nuestra circunstancia es difícil, porque Dios nos castiga; sin embargo, si leemos este mismo texto en todo su contexto, descubriremos que el Señor nos disciplina con Su Palabra, no con problemas y pruebas.

Hay una frase muy popular que suena así: “Dios hace llover sobre justos y los injustos.” Esta expresión, generalmente quiere decir que Dios trae lluvia, cosas malas a la vida de todos, que nadie se escapa de Su castigo, que El no hace acepción entre buenos y malos; sin embargo, esta expresión, es torcida, no tiene nada que ver con Dios, ni con la biblia. Jesus digo: **“Pero Yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre los justos e injustos.” (Mateo. 5: 44- 45).**

Lo que enseña este versículo, es a ser bondadosos con los que nos hacen daño, actuando con ellos como actúa nuestro Padre celestial. Él es bondadoso con los malos y con los buenos. Dios les da a ambos sol y lluvia para cultivar la tierra y producir frutos para sobrevivir. Este versículo, no tiene nada que ver, con que Dios traiga el mal a la vida de las personas, significa exactamente lo contrario.

Cuando surgen problemas, se escucha a la gente decir otro versículo: "Dios no te dará más de lo que puedes soportar." Esta idea igual que las otras esta fuera de contexto: **“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana, pero, fiel es Dios, que nos os dejara ser tentados más de lo que podáis resistir, sino que os dará también juntamente con la tentación una salida para que podáis soportar” (1 Corintios 10:13).** El enfoque de este versículo es el pecado, no las pruebas de Dios.

En (1 Corintios 10: 7- 1) el apóstol Pablo enumera cuatro pecados principales cometidos por los israelitas cuando salieron de Egipto: idolatría, fornicación, tentar a Cristo y murmuración. Pablo advierte a los corintios, que tengan cuidado de no practicar los mismos pecados (versículo 12). Continúa diciendo en el versículo 13, que todos somos tentados con las mismas cosas. Pablo señala que Dios nunca permite que seamos tentados con cosas que podemos soportar, Él siempre nos abre un camino para escapar del pecado, si le pedimos. Este pasaje no tiene nada que ver con las pruebas y tribulaciones, no tiene nada que ver con que Dios, porque en El no hay problemas que no podemos soportar.

}}}} o {{{{

Cuando decimos que Dios bueno, la pregunta es: ¿Qué significa la palabra “bueno”? Cada vez que se usa “bueno” en la biblia, significa tenemos que entender lo que significa la palabra bueno. Debemos dejar que la biblia defina este concepto; el “bien” esta relacionado con Dios, no por nuestra experiencia, ni por la experiencia de otras personas, refutemos toda idea que esta fuera de contexto.

II. JESÚS, NOS MUESTRA, QUE DIOS ES BUENO Y, BUENO SIGNIFICA BUENO.

Para ver a Dios con claridad y tener una imagen precisa de Su carácter, debemos saber cómo leer la biblia y entender Su mensaje y todo lo que ella nos dice sobre Dios; debemos empezar a estudiar la biblia, con la luz de Jesús y la iluminación de Espíritu Santo. Hoy comenzaremos nuestro estudio, mirando cómo Dios trata a las personas, con Job o con el diluvio de Noé, y analizaremos como una señora murió, a pesar, de que toda la iglesia oró por ella; luego seguiremos nuestro estudio con Jesús. En (Hebreos. 1: 1- 2) dice: ***“En el pasado, Dios habló muchas veces y de muchas maneras a nuestros padres por los profetas, pero en estos últimos días, nos ha hablado por su Hijo.”*** Jesús, el Verbo, Dios hecho carne, semejante a nosotros.

Cuando uno de los discípulos, le pidió a Jesús que les mostrara al Padre, Jesús respondió: ***“El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre”*** (Juan. 14: 9). Jesús nos mostró al Padre, habló las palabras del Padre, hizo las obras del Padre, porque el poder del Padre estaba en Él. Jesús dijo, que Él sólo habla y hace lo que vio hacer al Padre. ***“Os aseguro que el Hijo nada puede hacer por sí mismo; sólo hace lo que ve hacer a Su Padre, porque todo lo que hace el Padre, también lo hace el Hijo”*** (Juan. 5: 19). Si queremos saber cómo es Dios, qué hace y cómo trata a las personas, siempre debemos mirar y aprender de Jesús. Él es la esencia y sustancia de Dios.

Mucha gente cree que Dios envía o permite problemas y aflicciones para enseñarnos, purificarnos, perfeccionarnos, probarnos y castigarnos; pero, este conocimiento o información es 100 por ciento errada; si queremos tener la fuente de información sobre Dios, tenemos que acudir a Jesús. Jesús es la fuente de información de Dios. Él es el único que puede ayudarnos en las dificultades de la vida. recordemos lo que hizo Jesús cuando estuvo en la tierra: Sanó a la gente, liberó endemoniados, enseñó la Palabra de Dios, resucitó muertos, alimentó a muchedumbres, animó, consoló y suplió a las necesidades de la gente, nunca se negó, lo hizo con mucho amor y compasión.

Ahora, notemos lo que Jesús no hizo, Él no enfermó a nadie, no se negó a sanar, ni rechazo a nadie que acudió a Él, no puso a prueba a la gente, no provocó ningún incidente para ayudar y enseñar algo a la gente. Él no envió tormentas, las detuvo; Él no provocó choques de carros tirados por burros, y nunca envió ni una sola bendición disfrazada. Jesús, no hizo ninguna de las cosas que la gente normalmente atribuye a Dios.

Como hicimos esta esta pregunta en el capítulo anterior: ¿Qué significa la palabra “bueno,” cuando se usa en relación con Dios en la biblia? El bien, se define como las acciones que Jesús realizó cuando estuvo en la tierra. En (Hechos. 10: 38) dice: ***“Cómo ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, el cual anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con El.”***

A través, de Sus enseñanzas, Jesús nos abrió el entendimiento, como si fuera un buen Padre terrenal. ***“¿Qué hombre hay de vosotros que, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿Y, si le pide un pez, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará***

buenas cosas a los que le pidan? (Mateo. 7: 9-11). Jesús nos revelo, que nuestro Padre celestial es mejor que cualquier padre terrenal. ¿Qué padre terrenal, daría a su hijo una enfermedad para disciplinarlo? ¿Qué padre terrenal dejaría, que se incendiara la casa de su hijo para darle una lección? Jesús nos muestra, y nos dice todo acerca de Dios, que podemos decir con certeza, que la tragedia en la vida de Sus hijos a quienes Dios ama no viene realmente de Dios. De Dios no vienen los problemas, el es la Fuente de todo Bien.

}}}} o {{{{

Jesús dijo, que Él habla y hace, todo lo que ve hacer al Padre; esto quiere decir, que, todo lo que Jesús hace, el Padre también el Padre; y todo lo que Jesús no lo hace, tampoco lo hace el Padre Jesús, nos muestra que todas las pruebas y las dificultades de la vida no vienen de Dios, porque Dios es Bueno, y Bueno significa Bueno.

III. ¿POR QUÉ? DIOS PERMITE EL SUFRIMIENTO

Incluso, si aceptamos que la realidad del sufrimiento en la tierra, es consecuencia de la desobediencia de Adán y Eva, hay personas todavía se preguntan: ¿Cómo un Dios bueno, puede permitir que el sufrimiento? Deberíamos tener claro, lo que queremos decir con la palabra "permitir". Cuando la gente usa esta expresión "Dios permite," esta usando una palabra con significado que va más allá de lo que enseña la biblia. A menudo, sirve para dar a entender que Dios está a favor y permite cualquier circunstancia, buena o mala, que ocurra en nuestras vidas. En nuestra mente, aceptamos que el sufrimiento en nuestras vidas, tiene la aprobación de Dios, afirmando, que, si Dios no quisiera, lo hubiera detenido para que no pasara; la biblia deja en claro, que de Dios no manda que sucedan las cosas; las cosas suceden porque tiene que suceder. Dios, no "permite" que la gente peque, a pesar, de que El aborrece el pecado. Él no "permite" que la gente vaya al infierno, a pesar, de que en (II Pedro. 3: 9) dice, que Dios no quiere que nadie perezca, sino procedan al arrepentimiento.

Existe una creencia común entre los cristianos, que todo sucede por alguna razón. Esta supuesta idea es una suposición de que Dios está, detrás de todo lo que nos sucede. En esta vida suceden todo tipo de cosas que no son la voluntad de Dios. Jesús dijo, que algunas cosas suceden, vienen de satanás; el diablo está tratando de robar, matar y destruir; gran parte del mal en el mundo es el resultado de nuestras malas decisiones, o decisiones pecaminosas de los hombres. No estoy diciendo, que usted este sufriendo por su pecado, puede que lo sea; pero, es más seguro, que es resultado de vivir en una tierra maldecida por el pecado.

Quizás usted, haya luchado con pensamientos como estos: "¿Cómo puede un buen Dios permitir que molesten a un niño y no intervenir ayudarlo?" "¿Cómo puede un buen Dios permitir que personas inocentes sufran y nadie haga algo al respecto?" Es cierto, que hay mucho misterio en esta vida en torno al sufrimiento; en esta etapa de nuestra existencia, ninguno de nosotros puede explicar completamente por qué ocurren las cosas. No podemos permitir que lo que aún no entendemos, carcoma lo que ya sabemos, y lo que la biblia nos revela claramente acerca de Dios y Su bondad. Consideremos lo que entendemos acerca de un Dios bueno y del sufrimiento del hombre:

- El sufrimiento está aquí a causa del pecado, pero no durará para siempre. Cuando Jesús regrese a la tierra, todo dolor y sufrimiento cesarán final y habrá paz permanentemente (Apocalipsis 21:4).
- En estos 6.000 a 10.000 años de historia humana y todo el sufrimiento que la humanidad ha soportado, es poco, no tiene comparación con el gozo que nos espera en la eternidad. Nadie, de los que están en cielo, se acuerdan y lloran por las dificultades que experimentó mientras estaba viviendo en la tierra. No me mal entienda, de ninguna manera estoy minimizando el sufrimiento que soporta la gente, solo estoy queriendo lograr, una perspectiva adecuada de la eternidad, para aligerar la carga, el dolor y las dificultades de la vida mientras estamos todavía en este mundo. (II Corintios 4: 17- 18).

- Cuando la historia humana en esta tierra caída finalmente termine, el sufrimiento quedara como un monumento para la eternidad, un recordatorio de lo que fue la gracias de confiar en Dios y apartarse del pecado. (Génesis 2:17; Romanos 6:23).
- Dios, que es Omnisciente, todo lo sabe; Omnipotente, todo lo puede, es capaz de tomar el mal, el dolor y el sufrimiento y convertirlos en bien haciendo que sirvan a los propósitos eternos y gloriosos de Su reino. (Romanos. 8: 28; Efesios. 1: 11).

EL TERMINO, DIOS ES SOBERANO.

Muchas de las ideas erróneas sobre cómo es, y quien es Dios y cómo trata a las personas, se originan en una mala comprensión de la soberanía de Dios; Cuando hacemos la afirmación de que “Dios es soberano” conforme a las pruebas y circunstancias de la vida; solo afirmamos y queremos decir: “Esta circunstancia dolorosa viene de parte de Dios, Él puede hacer, lo que quiera. No es raro escuchar a la gente decir, que Dios puede enfermar a la gente y se negarse a sanarlos y hasta quitar la vida de un ser querido porque Él es Soberano; sin embargo, este es un completo error; el diccionario define como soberano al poder y la autoridad suprema o más alta; al decir, que Dios es soberano, estamos diciendo que Él es el Poder Supremo en el universo. Dios es OMNI, que significa "todo". Dios es Omnipotente o Todopoderoso. Dios es Omnisciente o todo lo sabe. Dios es Omnipresente o todo presente, está en todas partes a la vez.

Debido a que Dios es Todopoderoso y la máxima autoridad en el universo, Él es capaz de hacer que todo lo bueno y lo malo sirvan a Sus propósitos. (Efesios. 1: 11) dice, Dios es: **“Quien hace todas las cosas conforme al propósito de su voluntad.”** Dios no orquesta, ni planifica circunstancias aflictivas, sino, usa el sufrimiento y el mal, para demostrar Su soberanía.

Dios es tan poderoso, que puede tornar un mal muy real que está presente en este mundo debido al pecado y Satanás, para sacar implantar y consolidar un bien genuino.

Dios no causa todo lo que sucede, no hace todo lo que la gente le atribuye. Algunas personas me han preguntado: “¿Cómo puede ser esto cierto? Si Dios es Soberano y Todopoderoso, ¿Cómo puede ser responsable de todo lo que sucede? La biblia dice, que a las cosas buenas Dios las hace, porque cosas malas, no puede hacer.

- Dios no cambia. En (Malaquías. 3: 6) dice: **“Porque Yo Soy el Señor, y no cambio”**. En (Santiago. 1: 17) dice: **“Todo don bueno y perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces celestiales, que tiene cambio, ni variación.”** Todo lo que viene de la mano de Dios, es bueno y nunca cambia. "Soberano" no significa cambiante.
- Dios no viola el libre albedrío del ser humano. La respeta, no traspasa la voluntad del hombre en sus decisiones; depende del hombre estar con Él eternamente en el cielo, o estar eternamente separado de Él en el infierno. La

gente que regularmente elige independizarse de Dios, rechaza Su Señorío, pero, Dios no manipula su elección. Jesús, quien expresó el corazón de Su Padre, anhelo reunir a Israel consigo mismo cuando estuvo en esta tierra, pero, por un acto de su voluntad, ellos se negaron. ***“Oh Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te envían, cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste” (Mateo. 23: 37) NVI.*** Jesús, que es Dios y nos muestra a Dios, no violó su decisión de rechazarlo, sin embargo, al estudiar las Escrituras, vemos que debido a que Dios es soberano, pudo usar el rechazo de Jesús por parte de Israel y hacer que sirviera a Sus propósitos. A través, del rechazo del Mesías, las buenas nuevas de salvación mediante la fe en Cristo, el mensaje fue llevado a los gentiles.

- Dios no puede mentir. Él no puede contradecir a la verdad de Su Palabra. (Hebreos. 6: 18; Tito 1: 2; Juan 17: 17). Dios no puede negarse a sí mismo. En (II Timoteo. 2:13) dice: ***“No puede negar su propia naturaleza” (J.B. Phillips).*** “No hay manera de que Él pueda ser falso consigo mismo.” El hecho de que Dios no pueda negarse a sí mismo, significa que no puede actuar de una manera contraria a Su propia naturaleza. Dios es bueno, no puede actuar en contra de Su bondad; Soberano, no significa arbitrario, impulsivo, caprichoso, ni voluble.

DIOS PUEDE HACER LO QUE QUIERA.

Probablemente hemos escuchado en algún momento de nuestras vidas, que Dios puede hacer lo que quiere, porque es Soberano; reflexionemos un momento. Si Dios es soberano y puede hacer lo que quiere. "¿Qué es exactamente lo que quiere?" Al estudiar la biblia, vemos que Dios quiere una familia, este fue Su plan y propósito de Dios desde antes de la fundación del mundo, tener una familia, hijos e hijas conformados a la imagen de Jesús. (Efesios. 1: 4- 5; Romanos 8: 29). La biblia, muestra el deseo de Dios por tener una familia, y el plan para lograrla con la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo.

Está claro en las Escrituras, que Dios busca una relación cercana con el hombre; este tema es el mismo en toda la biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis. Dios hizo al hombre a Su imagen, hizo que Su creación sea como Su Creador. ¿Por qué, y como sería posible? Cuando Dios creó a Adán, fue Su hijo (Lucas. 3: 38), después de que Adán y Eva pecaron en el Jardín, Dios los buscó, no con ira, sino con compasión y misericordia para rescatarlos y volverles a Él; les ofreció temporalmente abrigos de piel para cubrir su desnudes (Génesis. 3: 21) brindándoles ayuda permanente, y la gran promesa de un Redentor que redimiría sus pecados y les volvería a Dios. (Génesis 3:15).

Cuando leemos el Antiguo Testamento, descubrimos en Genesis, el plan de redención del hombre: Enoc caminó con Dios y agradado a Dios y fue levantado al cielo, sin experimentar muerte física. (Génesis. 5: 21- 24; Hebreos. 11: 5). Dios descendió a Abraham y hablo con él, sobre Sodoma y Gomorra (Génesis, 18: 17). Abraham fue llamado “amigo de Dios” en tres lugares de la biblia (Santiago. 2: 23;

II Crónicas. 20: 7; Isaías. 41: 8). Dios también, habló con Moisés como un hombre, habla a Su amigo (Éxodo. 33: 11).

En el Nuevo Testamento, Jesús, que es Dios y nos muestra a Dios; Él le dijo, a Sus discípulos: ***“Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que Yo os mando” (Juan. 15: 14). También, dijo: “Cualquiera que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre” (Mateo 12:50).***

La biblia dice, que cuando el pecado y sus efectos hayan sido eliminados de la creación de Dios, con el regreso de Jesús a esta tierra, la relación de Dios con el hombre será diferente. ***“Entonces vi una tierra nueva... y un cielo nuevo, porque la tierra y el cielo actuales habían desaparecido, yo, Juan, vi la Santa Ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios. Era una vista gloriosa, hermosa como una novia en su boda. Oí un fuerte grito desde el trono que decía: “Mira, la casa de Dios está ahora entre los hombres, y él vivirá con ellos y ellos serán su pueblo; sí, Dios mismo estará entre ellos. Él enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá más muerte, ni llanto, ni llanto, ni dolor. Todo eso se ha ido para siempre”. Y el que estaba sentado en el trono dijo... Todo el que venciere heredará todas estas bendiciones, y yo seré su Dios y él será mi hijo” (Apocalipsis, 21: 1- 5, 7) TLB.***

El profeta Isaías, describe el tiempo de la promesa. Vemos en la profecía de Isaías a Dios está trabajando en el plan de redención para Sus hijos e hijas. ***“Aquí, en el monte Sion, en Jerusalén, el Señor de los ejércitos ofrecerá un banquete maravilloso para todos en todo el mundo: un banquete delicioso de buena comida, con vino claro y bien añejo y carne selecta. En aquel tiempo él quitará la nube de oscuridad, el manto de muerte que se cierne sobre la tierra; Devorará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará toda lágrima y quitará para siempre todo insulto y burla contra su tierra y su pueblo. ¡El Señor ha hablado y seguramente lo hará! (Isaías. 25: 6- 8) TLB.***

Dios quiere que todos los hombres vuelvan a Él, quiere rescatar Su familia; como expresión de su sabiduría, poder y bondad, Dios envió a Jesús a morir por nuestros pecados. Dios, en Su soberanía, ha ayudado a la humanidad con su mayor necesidad: la salvación de nuestros pecados, mediante la muerte, sepultura y la resurrección de Jesucristo. ***“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor para con nosotros, aun cuando estábamos muertos en transgresiones, nos dio vida con Cristo; por gracia sois salvos. Dios nos resucitó con Cristo y nos sentó con él en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las incomparables riquezas de su gracia, expresadas en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús” (Efesios 2: 4- 7) NVI.*** Dios, quiere una relación con el hombre, Él está reuniendo una familia para Sí mismo. Él es soberano, y puede hacer que todo lo malo sirva para Su propósito. Dios rescata a Sus hijos mediante la fe en Cristo, En (Efesios. 1: 9- 11) dice: ***“Porque Dios nos ha permitido conocer el secreto de Su plan, y es este: hace mucho tiempo se propuso en Su soberana voluntad que toda la historia humana debe consumarse en Cristo, para que todo lo que existe en el cielo o en la tierra encuentre en El su perfección y cumplimiento. En Cristo se nos ha dado una herencia, ya que fuimos destinados a esto, por Aquel que lleva a cabo todos sus propósitos de acuerdo con los designios de su propia voluntad” (J.B. Phillips).***

La cruz, fue la más poderosa demostración de la soberanía de Dios. Dios, en Su Omnisciencia, en todo Su conocimiento, sabía que el diablo usaría hombres malvados para crucificar a Jesus. (Lucas. 22: 3; Hechos. 2 :23). Dios usó la maldad

de satanás para lograr el bien más grande que se haya logrado en la historia del universo. Jesús pago el precio del pecado de todos los hombres con Su sacrificio en la cruz. A través, de la Cruz de Cristo, Dios rescato Su familia. (1 Corintios. 2: 8) dice, que, si el diablo hubiera sabido lo que Dios iba a hacer a través de la Cruz, nunca habría crucificado al Señor de la Gloria.

La cruz no sólo fue una demostración de la Omnisciencia de Dios, sino también, una demostración de Su Omnipotencia, Su poder. A la resurrección de Jesús se opusieron todos los poderes de las tinieblas, por esta tremenda oposición, con Su resurrección demostró Su poder, y se levantó triunfante de la tumba sobre el pecado, Satanás y la muerte (Efesios. 1: 19; Colosenses. 2: 15). Dios venció al diablo en Su propia arena, en su imperio mundano, porque Dios es Soberano.

Algunos dicen, que debido a que Dios es soberano, puede hacerle mal a la gente, porque quiere lo mejor para ellos a largo plazo; pero, esta idea, es todo lo contrario. Dios usa Su soberanía para bendecir y prosperar a las personas, no para dañarlas. Él usa Su soberanía para demostrar Su gracia y bondad hacia la humanidad; según la biblia, Dios, como Señor Soberano del universo, tiene derecho a mostrar Su bondad como Él quiere. ***“Porque Dios le había dicho a Moisés: ‘Si quiero ser amable con alguien, lo haré, y del que Yo quiera me compadeceré’” (Romanos. 9: 15) TLB.*** En este momento, Dios, que es Todopoderoso y la Máxima Autoridad, está haciendo, que toda decisión humana sirva a Sus propósitos, exaltar la gloria de Su nombre, y el máximo bien, a tantas personas como sea posible.

DIOS ES EL ALFARERO.

Una razón que produce confusión sobre el origen de los problemas, es aplicar mal las Escrituras, y no entender la soberanía de Dios. Un excelente ejemplo, se encuentra en (Romanos. 9: 20- 22) ***“¿Pero ¿quién eres tú, oh hombre, para responder a Dios? ¿Dirá lo formado al que lo formó: “¿Por qué me hiciste así?” ¿No tiene derecho el alfarero a hacer de la misma masa de barro una vasija para uso noble y otra para uso común? ¿Qué pasaría si Dios, escogiendo mostrar Su ira y hacer notorio Su poder, soportara con gran paciencia los objetos de Su ira, preparados para la destrucción? (NVI).*** Basándose en estos pasajes bíblicos, la gente hace declaraciones erradas como esta: “Dios permite un accidente automovilístico o un cáncer para moldearnos nuestra fe y nuestro carácter”. Sin embargo, quien, somos nosotros, para cuestionar Su soberanía, Él es el Alfarero y nosotros somos el barro. Él puede hacer lo que quiera”. Esta conclusión de Romanos 9, es el resultado directo de no permitir, que las Escrituras hablen por sí solas; para interpretar correctamente estos versículos, debemos determinar, qué quiso decir el autor, el apóstol Pablo, cuando llamó a Dios Alfarero.

Dios es llamado Alfarero pocas veces en las Escrituras (Isaías. 29: 15- 16; 45: 9; 64: 8; Jeremías 18: 1- 10). Lo hace, dirigiéndose a las naciones, no a los individuos; estos pasajes describen a Dios como un alfarero con las expectativas de una interacción con la nación de Israel, porque se rebelaron contra El y adoraron a dioses falsos; estas Escrituras, explican las consecuencias del rechazo de Dios por parte de Israel, indicando que Dios es el Alfarero y tiene derecho de permitir que los enemigos de Israel los invadieran y los llevaran cautivos, si persistían en la adoración de ídolos; estos versículos, no se refieren a personas que sufren

dificultades, pérdidas o enfermedades; no podemos usar ideas vagas y sin fundamento para luego aferrarse a ellas.

La única referencia en el Nuevo Testamento, de Dios como el Alfarero, se encuentra en (Romanos. 9: 20- 22) Pablo usa esta cita de Jeremías 18. para respaldar su posición la predicación a los gentiles, Dios, no es injusto al dar el evangelio a los gentiles por el rechazo de Israel a Cristo como Su Mesías.

El tema que se enfatiza en Romanos 9, es el trato de Dios con la nación de Israel, no sus tratos con las personas individualmente; estos versículos no son una explicación del mal y el sufrimiento; sino, la imagen de Dios como el Alfarero que moldea vasijas de barro, refiriéndose a la elección de Israel como pueblo de Dios, Su pueblo especial del Antiguo Testamento y Su elección de la Iglesia en el Nuevo Testamento. El punto de Pablo, es que la elección de Dios de Israel y la Iglesia es justa, porque es Soberano, y tiene derecho a demostrar su bondad y preferencia a los que le aman (Romanos 9:15).

¿Está mal decir que Dios es el Alfarero y nosotros el barro? sin comprender estos puntos claves. Sí, Dios es el Alfarero y nosotros somos el barro; pero, como hemos visto, esto no significa que Dios puede o haga mal a nadie, Dios es Soberano del bien y no del mal, Él nos moldea interiormente mediante Su Palabra y Su Espíritu. ***“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.” (II Corintios 3:18).*** Dios, el Alfarero también, es Dios nuestro Padre, Él nos moldeará y nos formará como Padre quiere, con amor. ***“Pero ahora, oh Señor, tú eres nuestro padre; nosotros somos el barro, y tú nuestro alfarero; y todos nosotros somos obra de tus manos” (Isaías 64:8).***

}}}} o {{{{

El mal y el sufrimiento estaban, están y estarán siempre presentes en el mundo por causa del pecado como herencia de Adán, no durarán para siempre. Dios, en Su soberanía y poder, usara este mal terrible para sacar un bien genuino. Él es vencerá al diablo en su propia cancha, y hará que el sufrimiento de este mundo sirva para Sus propósitos. El deseo de Dios, es traer la máxima gloria a Sí mismo y el máximo bien, a tantas personas como sea posible.

Ahora, que hemos asentado una base sólida sobre el hecho, de que Dios es Bueno y Bueno significa Bueno, cambiaremos la forma de ver las cosas y tendremos que responder a las preguntas que confunden a este mundo.

IV. ¿POR QUÉ? LAS PRUEBAS Y LAS TRIBULACIONES

Antes de abordar estas interrogantes, “Sí, pero ¿qué pasa con...?” Las preguntas que a menudo surgen en este mundo, lleno de dolor e incertidumbre y desafíos; primero, debemos examinar, por qué hay aflicciones y problemas en la tierra.

LA TIERRA ESTA BAJO LA MALDICION DEL PECADO.

Cuando Dios completó Su creación, examinó y declaró que Su obra era muy buena. **“Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí, era bueno en gran manera.” (Génesis 1:31).** Recordemos, lo que significa la palabra "bueno, significa bueno"; en la creación original de Dios, no hubo enfermedad, muerte, ni tormentas mortales, ni corrupción, ni terremotos ni ninguna otra forma de destrucción, todo era bueno y perfecto.

Cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios en el Jardín del Edén, su pecado causo un daño significativo en toda la creación, tanto la raza humana, como en la tierra misma. sufrieron las consecuencias. La muerte entró en el mundo, a través del pecado de Adán: **“Como el pecado entro en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte paso a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.” (Romanos 5:12).** Desde entonces, el hombre comenzó a envejecer y a morir” A causa del pecado de Adán, vino una maldición sobre la tierra. **“Maldita será la tierra por tu causa; Con trabajo comerás de él todos los días de tu vida” (Génesis. 3: 17, LBLA).** **“Espinos y cardos crecerán, y comerás sus hierbas. Toda tu vida sudarás para dominarlo, hasta el día de tu muerte. Entonces volveréis a la tierra de donde vinisteis” (Génesis 3:18-19, TLB).**

Las leyes naturales, que actúan en la tierra fueron en gran manera afectados por el pecado, toda la creación fue dañada. Jesús dijo, de esta manera: **“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan” (Mateo 6:19).** Ahora vivimos en una tierra donde las polillas hacen agujeros en la tela y el óxido devora el metal. Si pones un tomate en la mesa de la cocina y lo dejas allí, se pudrirá; no porque Dios hizo que los tomates se pudrieran, sino porque la muerte y la corrupción entraron al mundo, a través, del pecado de Adán produciendo consecuencias terribles.

Cuando decimos, que todos los días debemos lidiar con las consecuencias del pecado y sus efectos en la tierra y la raza humana, significa, que tendremos tormentas asesinas, la maleza, el óxido, la descomposición y la muerte, que son ahora parte de la composición de la tierra; nuestros cuerpos mortales fueron sujetos a enfermedades, envejecimiento y muerte; muchas veces, tenemos que interactuar con personas toxicas, perversa que toman decisiones imprudentes y pecaminosas que afectan directamente nuestras vidas; más que eso, tenemos un enemigo, el diablo, que busca dañarnos y destruirnos por todas las áreas. ¡Como ustedes pueden ver? Todos estos elementos combinan mutuamente para producir las dificultades y

el sufrimiento que enfrentamos en esta vida. La angustia que está presente en este mundo, pero no proviene de Dios, es resultado de vivir en una tierra que ha sido radicalmente alterada y contaminada por el pecado.

¿DIOS Y EL DIABLO SON AMIGOS?

Algunos dicen: Dios no hace mal a la gente, pero permite que el diablo lo haga; pareciera que Dios y el diablo trabajan juntos; sin embargo, hay que entender, que el diablo, no es, ni será instrumento de Dios; a veces, Dios permite a las aflicciones del diablo, para probarnos, enseñarnos y perfeccionarnos con Su palabra. El diablo, no es un aliado de Dios, ni maestro para obedecer a Dios. el diablo es el “enemigo” o “adversario”. El nombre Satanás, significa "adversario". La concordancia de Strong, lo llama "el archienemigo del bien".

En (Santiago. 4: 7) dice: **“Someteos, pues, a Dios, resistid al diablo y huirá de vosotros.”** Si Dios usa al diablo para enseñarnos y disciplinarnos, entonces, ¿cómo podemos aferrarse a este versículo que dice, resistir al diablo y vencerlo hasta salir airoso? No podemos, decir “Sí”, como dicen algunos: Entonces, ¿qué paso con Job? Dios soltó al diablo sobre Job, ¿no es así? No, Dios no soltó al diablo sobre Job, ya vamos a ver que paso con él.

Las pruebas, tribulaciones, persecuciones, aflicciones, dificultades y sufrimientos, no vienen de Dios. Jesús contó la parábola del sembrador, que siembra la Palabra y dijo, que Satanás trae pruebas, aflicciones y persecuciones para robar la Palabra de Dios de los hombres: **“El sembrador siembra la palabra. ... éstos están junto al camino, donde se siembra la palabra; pero cuando lo oyen, viene inmediatamente Satanás y quita la palabra sembrada en sus corazones. y éstos también son los que fueron sembrados en pedregales; quienes, cuando han oído la palabra, inmediatamente la reciben con alegría; Y no tienen raíz en sí mismos, sino que son temporales; después, cuando surge la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego se escandalizan” (Marcos 4:14-17).** El relato de Mateo de esta parábola dice: **“Pero no tiene raíz en sí mismo, sino muerte temporal; porque cuando surge la tribulación o la persecución por causa de la palabra, poco a poco tropieza” (Mateo 13:21).**

Satanás, intenta robarnos la Palabra de Dios, y acabar con nuestra fe, a través de las dificultades de la vida. Todos nosotros hemos estado en situaciones terribles, tiempo en que parece que Dios se ha olvidado de nosotros y no nos ama. En tiempos difíciles, enfrentamos la tentación de aceptar y vivir de acuerdo con lo que vemos y sentimos, dejando a un lado a Dios y Su bendita palabra. A Satanás, se le llama tentador (1 Tesalonicenses 3: 5) porque está siempre en medio de nuestros problemas, poniéndonos dudas desánimo y descontento; nos presiona para que abandonemos la Palabra de Dios, olvidemos Su amor y hagamos lo que queremos; busca que seamos necios, desobedientes, pesimistas e incapaces de lograr nada. Si satanás logra su cometido, nosotros abandonamos la Palabra de Dios, Satanás lograra el éxito que busca.

Al enfrentar las dificultades de la vida, es importante saber que nuestros problemas, no provienen de Dios. Las dificultades, las tribulaciones, y las pruebas son parte de la vida en una tierra, que está afectada por la maldición del pecado. Las cosas que nos suceden a diario, son permanentes mientras que vivimos en una tierra maldita por el pecado. Si queremos superar los desafíos de la vida, debemos saber que Dios, no está detrás de nuestros problemas de ninguna manera.

V. SÍ, PERO

¿Y QUE DEL ANTIGUO TESTAMENTO?

Una de las primeras preguntas que la gente dice, en respuesta a lo que estamos tratando: "Si Dios es un Dios Bueno y Bueno, significa bueno; entonces, ¿cómo se explican el castigo de Dios en el Antiguo Testamento? ¿Qué pasa con todos los lugares donde Dios aniquilo, enfermó y castigó a la gente hasta destruirlos? Aunque, no podemos abordar todos los incidentes del Antiguo Testamento en este breve libro; Si, podemos cubrir algunos principios que responderán al "Sí, pero y ¿qué paso?" Estas respuestas nos darán pautas y nos ayudarán para leer y comprender el Antiguo Testamento. La bondad, la misericordia y el amor de Dios, se encuentran en todo el Antiguo Testamento.

La palabra "misericordia" aparece 261 veces en la versión del Rey Santiago. El 62 por ciento de estas veces, la palabra se encuentra en el Antiguo Testamento. La palabra "amor" aparece 322 veces en la misma versión, casi la mitad están en el Antiguo Testamento; sin embargo, tenemos que analizar un poco más de cerca para ver la misericordia y el amor de Dios en el Antiguo Testamento. La biblia, es la revelación progresiva, significa que Dios se ha revelado gradualmente a la humanidad, a través de las Escrituras. Hay muchas cosas que no están completamente claras en el Antiguo Testamento; sin embargo, la bondad, la misericordia y el amor de Dios, están tan explicados claramente, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento, no tenemos la imagen completa de Dios, porque se revelo después, a través, de Jesucristo en el Nuevo Testamento. En (Hebreos 1:3) dice que, Jesús es la esencia de Dios. La palabra "esencia" proviene de una palabra que significa "sustancia, sello". Jesús es la representación exacta del Padre; como hablamos antes, si queremos saber cómo trata Dios a las personas, tenemos que mira a Jesús; por eso, no hemos comenzamos nuestro estudio en el Antiguo Testamento, sino con el Nuevo Testamento, para aprender primero todo, lo Jesus nos muestra acerca de Dios. Una vez que tenemos una imagen clara de Dios, tal como se revela en Jesús en el Nuevo Testamento, entenderemos, al Dios del Antiguo Testamento comprenderemos a Dios.

Filtrar, el Antiguo Testamento, a través del Nuevo Testamento, significa dos cosas. Primero, que, si tenemos 10 versículos del Nuevo Testamento que no claramente concuerdan con un versículo del Antiguo Testamento y parece contradecirse con esos 10 versículos, no podemos desechar a los 10 versículos del Nuevo Testamento, por uno del Antiguo Testamento. La biblia no se contradice. Eso que un versículo parezca contradecir a otras Escrituras, significa, que aún no tenemos una comprensión correcta del versículo. Dejemos a un lado el versículo que parezca contradecirse hasta comprenderlo mejor. En segundo lugar, filtrar el Antiguo Testamento, a través del Nuevo Testamento, significa que debemos descubrir lo que el Nuevo Testamento, dice sobre eventos específicos del Antiguo Testamento; por ejemplo, el Libro de Job asusta a mucha gente, pero el Nuevo Testamento nos revela, lo que deberíamos aprender al leer el libro de Job. Según (Santiago 5: 11) Job, nos enseña que Dios es un Dios misericordioso, que libera a su pueblo de la esclavitud. Si no obtenemos esta imagen de Dios en el Libro de Job, no

hemos leído el libro en el contexto adecuado, revisaremos el Job más detalladamente en el próximo capítulo.

CLAVES PARA LA LECTURA DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

Comprender el contexto, para entender correctamente el Antiguo Testamento, hay que percibir el contexto, al estudiarlo en su propio contexto; toda la biblia fue escrita, por alguien, para alguien, y para enseñar algo; cada vez que leemos la biblia, tenemos que determinar quién habla, quién recibe el mensaje y cuál es el tema en discusión; así podremos interpretar con precisión el tema que estamos estudiando. Decir, que la biblia fue escrita por alguien para alguien sobre algo, no quiero decir, que la biblia sea palabra de hombres, sino que es la Palabra de Dios; esto, quiere decir, que Dios inspiró a ciertos hombres a escribir para otros hombres sobre temas específicos. Por ejemplo, Dios usó al apóstol Pablo, para escribir dos cartas a un hombre llamado Timoteo, con el propósito de instruirlo para pastorear las iglesias y supervisarlas; si podemos lograr esta información, tendremos comprensión completa para entender estas dos epístolas.

Otra clave importante para leer el Antiguo Testamento, es comprender el contexto histórico y cultural en el que fue escrito. El Antiguo Testamento, trata principalmente de la historia de Israel, y gran parte de la historia triste y oscura de la nación, porque los israelitas adoraron y adoptaron repetidamente costumbre de los pueblos paganos, adorar ídolos y practicar estilos de vida con prácticas inmorales. En varios momentos de la historia de Israel, los hebreos cometieron muchos pecados graves, adoraron ídolos en el templo de Dios en Jerusalén (Ezequiel 8), sacrificaron a sus hijos e hijas a los ídolos quemándolos vivos (Salmo 106:37-38), adoraron ídolos hechos de madera y piedra en lugar de Dios (Jeremías 2:27); por tal prevaricación, Dios envió profetas para advertir a los hebreos de la destrucción venidera a manos de sus enemigos, si no se arrepentían. Israel, rechazó las advertencias de Dios y, como resultado, experimentó la consecuencia de sus horribles pecados.

Debido a la falta de comprensión del contexto, la gente a menudo toma versículos del Antiguo Testamento, que fueron escritos para una nación adoradora de ídolos y los aplica a los creyentes actuales que no tienen nada que ver con los desafíos de la vida cotidiana. Como resultado, muchos cristianos viven aterrorizados del castigo de Dios, debido a versículos mal aplicados.

COMPRENSIÓN DEL LENGUAJE.

También, debemos entender que cuando el Antiguo Testamento hace declaraciones de como “Dios trajo enfermedad entre el pueblo”, no significaba para los lectores originales, lo que significa para nosotros hoy. El Antiguo Testamento fue escrito originalmente en hebreo, ¿y que era un modismo hebreo? Era usar un verbo causante cuando se pretendía dar un sentido permitivo. Se decía que Dios hacía

(causativo) lo que en realidad sólo permitía (permisivo). Aunque el texto, dice literalmente "Dios envió enfermedades entre el pueblo", los israelitas entendieron, que significa "Dios permitía las enfermedades al pueblo".

¿Cómo podemos saber, si un versículo del Antiguo Testamento significa, que "Dios hizo" o "Dios permitió" sin entender el idioma hebreo? A veces, el significado es indiscutible por el pasaje mismo. En (I Crónicas. 10: 14) dice, que el Señor mató al rey Saúl; pero, si leemos el capítulo completo, encontramos que Saúl le pidió a su escudero que lo matara; cuando el hombre se negó, Saúl cayó sobre su propia espada y se suicidó. El Señor no mató a Saúl. El Señor no lo permitió, Saúl se suicidó solo. En (Éxodo. 15: 26) dice, que Dios dijo a Israel, si guardaban sus mandamientos: **"Ninguna enfermedad de estas que envié a los egipcios te enviaré a ti, porque yo soy Jehová tu sanador"**. La interpretación adecuada a esta escritura es: **"No permitiré que ninguna de las enfermedades de Egipto venga sobre vosotros"**. La frase "el Señor que te sana," es Jehová Rapha; en hebreo, que significa "el Señor es tu Médico". Dios no enferma a las personas para luego curarlas. Sería un reino dividido contra sí mismo. Recordemos lo que Jesús, dijo, en (Mateo 12:24-26) acerca de una casa dividida. Cuando no podemos decir por el pasaje mismo, si Dios "hizo" o Dios "permitió", tenemos que evaluar el versículo en términos del Nuevo Testamento. Si lo que el versículo dice, que Dios "hizo" es contrario a la revelación de Dios que Jesucristo que nos da en el Nuevo Testamento, entonces, sabemos que debemos entender lo que el versículo significa, que Dios "permitió".

EL ÚNICO DIOS, DIOS TODOPODEROSO.

Cuando Dios sacó a Israel de la esclavitud en Egipto bajo el liderazgo de Moisés, el mundo entero era politeísta, adoraba a muchos dioses; sólo Israel era monoteísta, adoraba a un solo Dios, por eso, muchos hebreos cayeron en la adoración de ídolos en Egipto y luego, de regreso, practicaron esta mala costumbre en el desierto camino a la Tierra Prometida (Ezequiel 20:6-10; Éxodo 32:1-6). Cuando Israel, finalmente entró en la tierra de Canaán, repetidamente volvió a adorar a dioses falsos.

La mayor parte de las naciones que rodeaban a Israel, tenían dioses para cada gusto, un dios de la luz, un dios de la oscuridad, un dios del día, un dios de la noche, un dios del bien y un dios del mal, entre muchos otros; sin embargo, uno de los propósitos principales de Dios en el Antiguo Testamento, fue revelarse a Su pueblo y a las naciones alrededor de Israel como Dios Todopoderoso, el Único y Creador del universo. Ésta es una de las razones por las que vimos tantas demostraciones feroces de Su poder en el Antiguo Testamento.

Los escritores del Antiguo Testamento, bajo la inspiración del Espíritu Santo, relacionaron muchos acontecimientos destructivos con Dios; no hicieron esto porque Dios, estuviera detrás de la destrucción, sino para ayudar a Israel a comprender que venía la calamidad; no porque el dios del fuego estuviera enojado con el dios de la cosecha y necesitaba ser apaciguado, sino porque no tenían una relación correcta con Dios Todopoderoso. El objetivo de Dios era introducir, la

conciencia humana la idea de que Su pueblo debe tener una relación correcta con Él, el Dios Único y Todopoderoso, primero a través de la Ley y sus sacrificios, y finalmente, a través, de Jesucristo.

La biblia afirma, que Dios es bueno y Dios es amor; sin embargo, estos temas no son tan prominentes en el Antiguo Testamento. Si Dios se hubiera revelado claramente como un Padre amoroso en un mundo que adoraba a muchos dioses, Israel y las naciones circundantes podrían haber visto erróneamente a Dios como el “Dios del amor”, simplemente, un dios más entre muchos dioses. Por esta misma razón, hay muy poca mención del Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo en el Antiguo Testamento por la misma razón.

}}}} o {{{{

Veamos, algunos ejemplos de cómo comprender bien el contexto histórico del Antiguo Testamento, para poder ayudarnos a explicar un versículo oscuro, que parece atribuir maldad a Dios. En (Éxodo 20: 5) Dios dice: **“No te inclinarás ante ellos (ídolos), ni los servirás; porque Yo, el Señor tu Dios, Soy Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta el tercero y el cuarto. generación de los que me aborrecen”**. Algunas personas, han citado este versículo como prueba de que Dios hace mal a la gente. diciendo, **“Dios visita los pecados de los padres sobre los hijos”**. Pero recordemos, que siempre tenemos que leer las Escrituras en su contexto. Dios le habló estas palabras a Moisés mientras Israel se dirigía a la Tierra Prometida. Dios acababa de darle a Moisés la primera parte de los Diez Mandamientos: Israel, no debía tener otros dioses y no debía fabricar ídolos, ni inclinarse ante ellos. Luego Dios hizo la declaración acerca de que los hijos eran castigados por los pecados de sus padres.

Justo antes de que Israel entrara a la tierra de Canaán, Dios les advirtió que, si adoraban a los dioses del pueblo de Canaán, El permitiría que sus enemigos los invadieran y los sacaran de la tierra (Deuteronomio 4:25-28). Israel, no obedeció a Dios, adoraron repetidamente a los dioses de las naciones que los rodeaban y, como Dios les había advertido, fueron invadidos y dispersados por sus enemigos: primero Asiria y luego Babilonia. En 586 a.C., los babilonios llevaron cautivo a Israel, donde permanecieron durante 70 años. Lo que Dios declaró en (Éxodo 20: 5) se cumplió. Israel fue llevado a Babilonia debido a los pecados de sus padres, la herencia de adoración de ídolos de Israel; sus hijos nacieron en Babilonia y tuvieron que vivir en esclavitud durante 70 años, hasta la tercera y cuarta generación, hasta el tiempo de los nietos y bisnietos. La declaración de Dios en (Éxodo. 20: 5), no fue una declaración de Sus planes de castigar a las personas por sus pecados, castigando a su descendencia hasta la cuarta generación; Dios, simplemente advirtió a Israel sobre las consecuencias que experimentarían, si adoraran ídolos paganos en la Tierra Prometida.

En (Isaías. 45: 7), Dios dice: **“Yo formo la luz y creo las tinieblas; hago la paz y creo el mal; Yo, el Señor, hago todas estas cosas”**. Mucha gente lee este versículo y piensa: “¡Mira! Dios hace mal a la gente. Después de todo, Él es soberano y sabe más”. Nuevamente, conocer el contexto histórico, es vital para comprender lo que Dios dice en este versículo. Persia, bajo el gobierno del rey Ciro el Grande, conquistó el

Imperio Babilónico en el año 539 a. C. Al año siguiente, el rey Ciro permitió que el pueblo hebreo que había estado cautivo en Babilonia durante 70 años, regresara a su tierra natal. El ascenso de Ciro al poder y su decisión de permitir que Israel regresara a Canaán, fue el cumplimiento de una profecía registrada en el Libro de Isaías. A través del profeta Isaías, 150 años antes de que naciera Ciro, Dios identificó al rey por su nombre como el instrumento mediante el cual traería a su pueblo de regreso a la Tierra Prometida (Isaías 44:28–45:4).

La profecía va seguida de un largo pasaje, en que Dios declara claramente que no hay más Dios que Él. Hablando al rey Ciro, Dios le dice: **“Yo soy el Señor; no hay otro Dios. Yo os he preparado, aunque no me conocéis, para que todo el mundo, de oriente a occidente, sepa que no hay otro Dios. Yo soy el Señor y no hay otro”** (Isaías 45:5-6, NTV). Luego, viene la declaración en el versículo 7: **“Yo formo la luz y creo las tinieblas; hago la paz y creo el mal; Yo, el Señor, hago todas estas cosas”**. Dios todavía está hablando con el rey Ciro. Ciro y los persas creían en un dios del bien y en un dios del mal. El dios bueno era el dios de la luz y el dios malo, era el dios de las tinieblas.

Mediante Su declaración en el versículo 7, Dios, deja claro a Ciro: **“No hay dioses de la luz y de las tinieblas, del bien y del mal; en última instancia, tengo el control de todo: la luz, la oscuridad, el bien, el mal, tú, porque soy Dios Todopoderoso. No hay otro dios”**. El hecho de que Dios tenga en última instancia el control de todo, no significa que Él cause o apruebe todo lo que sucede; significa que nada lo toma por sorpresa y no hay nada que suceda que, a Él, no sirva para Sus propósitos.

En este pasaje, Dios no está diciendo que hace mal a la gente, Él está declarando Su Omnipotencia a Ciro y a los persas para que se alejen de sus dioses falsos y lo reconozcan como el único Dios. Sólo unos versículos después Dios dice: **“Y fuera de mí no hay Dios, Dios justo y Salvador; no hay nadie más que Yo. Volveos a mí y sed salvos, todos los confines de la tierra; porque yo soy Dios, y no hay otro”** (Isaías 45:21-22, NVI). Cuando consideramos (Isaías 45: 7) en su contexto histórico, vemos que no es una declaración clara, de que Dios podría traer calamidad a nuestra vida con algún propósito soberano; más bien, que es una declaración de la bondad de Dios; cuando decimos, que Dios busca atraer a Ciro y a los persas hacia Él, es para mostrarles, que sólo Él es Dios.

UN DIOS BUENO Y LAS PLAGAS.

Otra pregunta común que dice la gente, es: “¿Cómo podría un buen Dios enviar plagas a los egipcios?” La nación de Egipto mantuvo a Israel en cautiverio durante 400 años; cerca del final de este período de esclavitud, un hombre llamado Moisés, bajo la dirección de Dios, fue a Faraón con un mensaje del Señor: **“Deja ir a mi pueblo para que me sirva”**. El faraón, se negó y los egipcios experimentaron una serie de plagas que se decía que venían de Dios.

Cada plaga fue en realidad una demostración del poder de Dios y un desafío a los dioses egipcios. Por ejemplo, los egipcios consideraban que el río Nilo era su fuente de vida, cada año sacrificaban un niño y una niña al Nilo; al convertir las aguas del Nilo en sangre, Dios demostró el hecho de que Él es más grande que el dios Nilo, que Él es la Fuente de la Vida; Él creó el Nilo; Él controla el Nilo. La diosa

egipcia HEKET fue representada como una rana, a través, de la plaga de ranas, Dios mostró a los egipcios que las ranas no son dioses, y que Él, es el Único y Todopoderoso Dios, el que controla las ranas. Las plagas fueron diseñadas para mostrar a los egipcios que sus ídolos no eran dioses en absoluto. Fueron diseñados para mostrar a los egipcios que Dios es el Dios verdadero, el único Dios, para que los egipcios llegaran a tener fe en Él. Las plagas ocurrieron durante un período de nueve meses. Hasta la última, las plagas eran molestias, pero no mortales. Como grupo, los egipcios podrían haber evitado estas demostraciones de poder, si el faraón hubiera endurecido su corazón y liberado a Israel de la esclavitud.

Como individuos, los egipcios podrían haberse unido a Israel para evitar las calamidades, porque Israel, el pueblo del Dios Único y Todopoderoso, no fue afectado por las plagas (Éxodo 8: 22- 23; 9: 4, 26). Estas demostraciones de poder tuvieron el efecto deseado, a través de las plagas, muchos egipcios reconocieron que el Dios hebreo, Jehová, era el único Dios verdadero (Éxodo 8:19; 9:19-21). Las Escrituras nos dicen que, cuando Israel finalmente salió de Egipto, una “multitud mixta” fue con ellos (Éxodo 12:38). En esa mezcla estaban los egipcios que habían llegado a creer en Dios. ¿Qué pasa con la plaga final, la muerte de los primogénitos de los egipcios, incluidos hombres y animales?

Éxodo 12:12 dice: **“Porque esta noche pasaré por la tierra de Egipto y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, tanto de hombres como de animales; y ejecutaré juicio contra todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor”**. ¿Cómo podría un buen Dios hacer eso?

CONSIDEREMOS ESTOS PUNTOS:

- La noche que se suponía que ocurrirían las muertes, Dios le dijo a Su pueblo que pusiera la sangre de un cordero en los postes de sus puertas y estarían protegidos. **“Porque el Señor pasará para herir a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová de la puerta, y no permitirá que el destructor entre en vuestras casas para heriros” (Éxodo 12:23)**. Dios no mató a los egipcios. (1). Esta acción es una completamente contradictoria a la revelación de Dios que se nos ha dado, a través de Jesucristo. (2). En (Éxodo 12: 23) dice, que la destrucción fue realizada por el destructor. Jesús identificó a Satanás como el que mata y destruye. El Nuevo Testamento dice, que es Satanás es quien “tiene el poder de la muerte” (Hebreos 2:14, NVI).
- Anteriormente, Dios le dijo a Faraón, que fue Su bondad soberana que había impedido, que Faraón y a los egipcios fueran destruidos por el destructor en el pasado. **“Porque Yo podría haber extendido mi mano y haberte herido a ti y a tu pueblo con pestilencia, y habrías sido cortado de la tierra. Pero precisamente para esto os he dejado vivir, para mostraros mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra” (Éxodo 9:15-16, AMP)**. El idioma hebreo original, “te he dejado vivir” dice: “te he hecho permanecer firme”. Dios había preservado a los egipcios de la destrucción de calamidades pasadas para poder tener una nueva oportunidad de mostrarles que Él, es Jehová, el único Dios verdadero; sin embargo, Egipto rechazó repetidamente la bondad de Dios durante sus manifestaciones de

poder. Esa noche, Dios permitió que los egipcios cosecharan el fruto de su rechazo a Dios, y el destructor destruyó a todos sus primogénitos.

- La primera vez que Moisés habló con Faraón, le advirtió que, si no liberaba a Israel, los hijos primogénitos de Egipto morirían (Éxodo 4:22-23). Durante los siguientes nueve meses, todo lo que Moisés, dijo que sucedería, se cumplió. Faraón tuvo todo ese tiempo para prestar atención a la advertencia inicial de Moisés, incluida otra visita de Moisés con una advertencia final justo antes de que la última plaga cayera sobre Egipto (Éxodo 11:4-7). Nadie tuvo que morir esa noche.

LOS PROPÓSITOS DE DIOS, SON REDENTORES.

Los propósitos de Dios, son siempre redentores; significa, que Su objetivo es salvar a tanta gente como sea posible. Miremos la naturaleza redentora de Dios a la luz de Noé y el diluvio, durante el tiempo que vivió Noé, había gran maldad en la tierra. La biblia dice, que sólo Noé sirvió al Señor, por eso, Dios decidió destruir a toda la población de la tierra. ¿Cómo podría un buen Dios hacer tal cosa?

Para responder a esta pregunta, tenemos que recordar algo que sucedió en el Jardín del Edén poco después de que Adán y Eva pecaran. En ese momento, Dios les prometió que enviaría a Jesús para reparar el daño causado por su pecado. Dios le dijo a la serpiente (Satanás): ***“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia de ella (Jesús); él te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Génesis 3:15).*** Esta es la primera referencia en la biblia al Señor Jesucristo y Su muerte en la Cruz. Notemos que Dios habló de la mujer de quien vendría la simiente (María). Dios ya había marcado la línea familiar, a través de la cual, finalmente nacería el Redentor de la humanidad. En (Lucas 3: 38) nos dice, que por el linaje de un justo del que vendría Jesús; a través de Set, el tercer hijo de Adán y Eva.

Muchas personas que leen sobre el diluvio, tienen la imagen de un Dios enojado y inconsecuente que, por frustración, decidió acabar con la humanidad. Pero Dios, lamentó haber llegado a esto. Él no creó al hombre para este lamentable estado. ***“Cuando el Señor Dios vio el alcance de la maldad humana, y que la tendencia y dirección de la vida de los hombres sólo apuntaba hacia el mal, se arrepintió de haberlos creado. Le rompió el corazón” (Génesis 6: 3)***

Cuando miramos de cerca el relato del diluvio, vemos la gran paciencia de Dios por toda la población del mundo, les dio 120 años para arrepentirse y regresar a Él. ***“Mi Espíritu no debe ser deshonrado para siempre en el hombre, por muy malo que sea. Le daré 120 años para que enmiende sus caminos” (Génesis 6:3, TLB).*** Durante ese tiempo, Dios obró para atraer a los hombres al arrepentimiento enviando profetas para suplicarles y advertirles que se volvieran del pecado hacia Él. Un profeta llamado Enoc, predicó durante este período acerca de la venida del Señor a la tierra para lidiar con el pecado (Judas 14). Enoc, llamó a su hijo Matusalén, que significa “después de él, el diluvio”, una advertencia más de lo que les esperaba, si la gente no se arrepentía. Matusalén vivió 969 años, más que cualquier otra persona en la biblia,

y demostró la voluntad de Dios de dar a los hombres amplias oportunidades para volverse de la maldad hacia Él.

La gente vio a Noé trabajando en el arca durante 120 años, durante todo ese período, Noé les predicó acerca de tener una relación correcta con Dios (2 Pedro 2:5). Durante la vida de Noé, hubo personas en la Tierra que realmente conocieron a Adán y Eva. Matusalén, el abuelo de Noé, estuvo vivo durante los últimos 243 años de la vida de Adán. El padre de Noé, Lamec, vivió durante los últimos cincuenta años de la vida de Adán. El nieto de Adán, Enós, murió cuando Noé tenía 98 años. Todas estas personas podrían haber oído a Adán hablar sobre Dios y el Jardín del Edén. Esto significa, que las personas que vivieron antes del diluvio tenían el testimonio de dos seres humanos, Adán y Eva, que en realidad habían caminado con Dios en la tierra. Un estudio cuidadoso del diluvio, nos muestra que los propósitos de Dios eran redentores. Dios se esforzó por salvar a tantas personas como fuera posible.

En tiempos de Noé, los descendientes de Set estaban en peligro de ser aniquilados por sus pecados; estaban casando con los descendientes de Caín y estaban siendo corrompidos. Caín, el primogénito de Adán, había asesinado a Abel, el segundo hijo de Adán; sólo Noé, un descendiente de Set, y su familia, continuaron sirviendo a Dios. Si todo el linaje familiar de Set hubiera sido destruido por el pecado y la corrupción, entonces, la promesa de Dios de su simiente, Jesucristo, el que heriría la cabeza de la serpiente y rompería su poder no se habría cumplido. Dios tenía que preservar el linaje justo, a través del cual vendría el Redentor; esto significaba que, tenía que librar a la tierra de la corrupción, y hasta la última instancia podría haber influido en Noé, el único hombre justo que quedaba en el linaje familiar de set. Muchas personas que leen sobre el diluvio, tienen la imagen de un Dios enojado y voluble que, por frustración, decide acabar con la humanidad; sin embargo, Dios lamentó haber llegado a esto. Él no creó al hombre para llegar a este lamentable estado. ***“Cuando el Señor Dios vio el alcance de la maldad humana, y que la tendencia y dirección de la vida de los hombres sólo apuntaba hacia el mal, se arrepintió de haberlos creado. Le rompió el corazón” (Génesis 6:5-6, TLB).*** Cuando miramos de cerca el relato del diluvio, vemos la gran paciencia de Dios por toda la población del mundo, les dio 120 años para regresar a Él.

LA REDENCIÓN DE RAHAB.

Ahora, veamos otro ejemplo espectacular de los propósitos redentores de Dios, esta vez en medio de la destrucción de la ciudad de Jericó. Jericó fue la primera ciudad a la que llegaron los israelitas cuando entraron en la Tierra Prometida. Antes de que Israel atacara Jericó, Josué, fue el nuevo líder de los hebreos, envió dos espías a la ciudad para examinar la tierra. Alguien informó al rey de Jericó que los hombres estaban en la ciudad. Dios usó a Rahab, una prostituta idólatra, para esconder a los espías y ayudarlos a escapar.

Mientras los espías hebreos hablaban con Rahab, ella les explicó por qué estaba dispuesta a ayudarlos. ***“Sé que el Señor os ha dado esta tierra y que un gran temor de vosotros ha caído sobre nosotros, de modo, que todos los que viven en este país se derriten de miedo ante vosotros. Hemos oído cómo el Señor secó las aguas del Mar Rojo para vosotros cuando salisteis de Egipto... Cuando lo supimos, nuestro corazón se hundió y el valor de todos***

falló a causa de vosotros, porque el Señor vuestro Dios es Dios arriba en los cielos. y en la tierra abajo” (Josué 2:9-11, NVI). Rahab pronunció estas palabras 40 años después de que Dios liberó a Israel de la esclavitud en Egipto, abriendo una vía de escape para ellos al dividir el Mar Rojo.

Como recordará, la generación de personas que originalmente salieron de Egipto se negó a entrar en la Tierra Prometida y vagaron por el desierto durante 40 años. Al final de ese tiempo, Josué condujo a la siguiente generación de israelitas a la Tierra Prometida. Cuarenta años después, la gente todavía hablaba de lo que Dios le hizo a Egipto y como personas como Rahab, reconocieron a Jehová como Dios Todopoderoso. Las demostraciones de poder de Dios en Egipto tuvieron el efecto deseado. Le mostraron al mundo pagano, que sólo Él es Dios

Rahab, pidió clemencia a los espías, y ellos acordaron protegerla y le dieron un cordón rojo para que lo colgara en su ventana; los espías le prometieron a Rahab que su casa y todos los que estuvieran con ella se salvarían, cuando los israelitas tomaran Jericó. Ellos fueron fieles a su palabra, los israelitas perdonaron a Rahab y su familia (Josué 2:18-21; 6:22-23). Quizás se pregunte: “¿Por qué fueron Rahab y su familia los únicos salvos? ¿Por qué no a las demás personas en la ciudad de Jericó? Consideremos este punto: Israel marchó alrededor de Jericó durante siete días antes de la destrucción de la ciudad. Cualquiera podría haber salido de la ciudad y pedir misericordia a Jehová. Dios siempre recibe a quienes acuden a Él con verdadero arrepentimiento y fe.

UN PENSAMIENTO FINAL.

Como dije. al principio de este capítulo, no podemos abordar todos los incidentes preocupantes del Antiguo Testamento en este breve libro, ahora lo repito, solo hemos cubierto algunos principios para ayudarle a comprender el Antiguo Testamento más plenamente:

- El contexto y los antecedentes históricos son decisivos para una comprensión adecuada.
- Cuando un versículo dice “Dios hizo”, los lectores originales entendieron que significaba “Dios permitió”.
- Uno de los objetivos principales de Dios en el Antiguo Testamento, era mostrar a un mundo de adoradores de ídolos, que Él es el Único Dios Todopoderoso.

Si llegamos a tener un incidente preocupante, no debe aferrarse a las promesas del Antiguo Testamento, porque deseamos la bondad de Dios revelada en Jesús. Es mejor entender, que no tienes una comprensión completa de este evento particular del Antiguo Testamento; pídale al Espíritu Santo, que le ayude a comprender el pasaje a la luz de toda la biblia y a la luz de la bondad de Dios. Los propósitos de Dios son siempre redentores. El Dios revelado, a nosotros en el Antiguo Testamento es el mismo Dios revelado a nosotros en el Nuevo Testamento. No hay contradicción. Es simplemente, una cuestión de aprender a leer el Antiguo Testamento a la luz del Nuevo Testamento. Dios es un Dios Bueno, y Bueno significa Bueno. Él es el mismo, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

VI. SÍ, PERO ¿Y QUE DE JOB?

“Sí, pero ¿qué pasa con Job?” Esta es otra pregunta común que la gente tiene para afirmar que Dios castiga a Sus hijos. La gente que quiere saber: “Si Dios es Bueno, y Bueno significa Bueno. Entonces, ¿cómo se explica, entonces el sufrimiento de Job?” luego, siguen diciendo: “Puede que Dios no haya tocado directamente a Job, permitió que el diablo lo tocara; sin embargo, el Libro de Job no dice, que Dios afligió directa o indirectamente a Job, porque, sería contrario a la forma en que Jesús trató a los hombres cuando estuvo en esta tierra.

¿Cómo resolvemos esta aparente contradicción?

Debido a que el libro de Job es parte del Antiguo Testamento, necesitamos usar los principios mencionados en el capítulo anterior, leer el libro de Job a la luz del Nuevo Testamento, para descubrir lo que Jesús nos muestra acerca de Dios. Primero, debemos considerar quién escribió Job. Segundo, por qué lo escribió el libro y, tercero, a quién le escribió el libro. Si utilizamos estos principios, veremos que Job, no contradice a los grandes y Todopoderosos atributos. Dios es Bueno y Bueno significa Bueno, el libro demuestra claramente la bondad de Dios.

Resumiendo la historia de Job, nos daremos cuenta, que al comienzo del libro; Job es presentado como un hombre perfecto, recto, temeroso de Dios y apartado del mal; que tenía una familia numerosa y gran riqueza material; luego da una breve descripción de su familia y sus hijos, se registra conversaciones entre Dios y Satanás sobre la integridad de Job; después, de estas conversaciones, Satanás destruyó las riquezas de Job, mato a sus hijos y provocó una terrible enfermedad pelando toda su piel. El texto, dice que el objetivo de Satanás era demostrarle a Dios, que Job solo le servía por las cosas buenas de su vida, que, si le quitaban estas cosas, Job renunciaría a Dios.

Tres de amigos de Job vinieron a consolarlo. La mayor parte del libro es un diálogo entre Job y sus amigos, intentando descubrir, por qué le sucedió todo este mal a Job. Sus consoladores creían que debía haber pecado terriblemente para estar en esa condición; sin embargo, Job insistió y afirmo, que no había hecho nada malo para merecer esta tragedias; finalmente, un hombre llamado Eliú, entró en escena y habló de la justicia y la misericordia de Dios; pero en ese instante, Dios habló a Job desde un torbellino y les reprendió a él y a sus amigos; finalmente, Job se arrepintió de haber hablado tonterías y cosas que no entendía; oró por sus amigos, vio la sanidad de Dios y Dios le devolvió el doble de lo que tenía antes de que comenzaran sus problemas.

EL PROPOSITO DEL LIBRO DE JOB.

La gente que malinterpreta el propósito del Libro de Job, malinterpreta la historia de Job; la correcta interpretación de la historia de Job, es que fue escrita para explicar, el por qué hay tanto sufrimiento inmerecido en la vida. La gente llega a la conclusión, de que Dios y Satanás están detrás de escena, que Dios a veces, permite que el diablo aflija a los hombres porque es Soberano; que es parte de nosotros aceptar Su designio y confiar en Su sabiduría. Job, no fue escrito para explicar por qué sufre la gente, como sus tres amigos especularon; sino para demostrar que satanás provoca el sufrimiento. El propio Job preguntó, “por qué,” al menos 20 veces, para enseñar a todos los hombres que estaban equivocados en sus

conclusiones, y por eso, son reprendidos por Dios. El libro de Job, nos muestra por qué llegan los problemas a la vida, y porque, Satanás es la fuente del sufrimiento.

Entonces, ¿cuál es el propósito del libro de Job? Para responder esta pregunta, debemos entender, qué significa Job para las personas para quienes fue escrito por primera vez; la biblia fue escrita, por alguien a alguien sobre algo. El Libro de Job, no puede significar algo para nosotros que no hubiera significado para las personas de su alrededor que escucharon su historia en ese tiempo.

Jacob, compartió este mensaje con su hijo José, quien pidió a sus hijos llevar sus huesos cuando regresaran a Canaán (Génesis. 48: 21; 50: 24- 26). Pero, después de la muerte de José, Egipto esclavizó a Israel, y a medida que pasaron los años de su cautiverio, los hebreos se preguntaban por qué terminaron en esclavitud, y cuando llegara el día que serían libres para regresar a su tierra, tal como Dios había prometido a Abraham. La historia de Job, reveló que hay un adversario que hace cautivos a los hombres; en el caso de Israel, los paganos idólatras, inspirados por Satanás, movidos por los celos, y de miedo, esclavizaron a Israel; sin embargo, la historia de Job los habría alentado, porque Dios tenía un plan en mente para liberarlos, tal como liberó a Job.

El propósito de esta revelación sobre el poder de Dios y la obra del diablo, no fue para decirle a Israel, que Dios, a veces, usa al diablo para afligir a su pueblo por razones que sólo Él conoce; sino más bien, para tranquilizar a Israel, hará que no sean sorprendidos y satanás, no gane ventaja; él no puede hacer nada que sea demasiado grande para que Dios no se pueda manejar. No importa lo que nos suceda, del poder de Satanás, Dios, siempre nos librará de la esclavitud y nos restaurará lo que hemos perdido”. Así habría entendido Israel el mensaje de Dios en Job.

El Libro de Job “permitió” que el diablo afligiera a Job, pero, acabo con todo el mal que le hizo a Job y demostrara Su Soberanía mal, acabando con todo el poder y esclavitud del diablo: el robo, la destrucción y la muerte, el cual es parte de la vida en una tierra maldita por el pecado; Dios revertió la situación de Job con Su mano Todopoderosa. Así, fue como los lectores originales interpretaron la historia de Job.

SU TRABAJO, LA HISTORIA DE RETENCIÓN.

La biblia, no es una colección de versículos independientes, sin ninguna relación; la biblia es un libro con un temas claros y específicos que muestran el deseo de Dios por rescatar Su familia a través de Jesús. Todo lo que hay en la biblia, incluido el libro de Job, encaja con el mismo tema, y contribuye a demostrar Su plan de redención; si realmente queremos interpretar adecuadamente el libro de Job y descubrir, que es un solo mensaje en toda la biblia.

La biblia comienza con Dios en la tierra como un hogar para Su familia. Cuando Dios hizo a Adán, hizo en Adán Su hijo y padre de Su descendencia. (Isaías 45: 18; Lucas 3: 38; Génesis 5: 1). Cuando Adán pecó, la humanidad y la tierra misma quedaron cautivas del pecado, de la muerte y de Satanás; Dios inmediatamente prometió la venida de Jesucristo, Su único Hijo que desharía el daño causado por el pecado de Adán para redimir o liberar a los hombres de la esclavitud, para recuperar a Su familia (Génesis 3: 15). Esta promesa de redención, se transmitió oralmente

hasta que Moisés, lo escribió y se convirtió el Antiguo Testamento durante los 40 años de peregrinaje de Israel en el desierto.

En el Antiguo Testamento, Dios declaró repetidamente Sus promesas de un Redentor que liberaría a los hombres de la esclavitud del pecado y sus consecuencias; los acontecimientos y las personas del Antiguo Testamento, entendían, que tanto la persona de Cristo Redentor, así como la obra de Cristo, la redención; la liberación de Dios de Israel del cautiverio en Egipto para volverlos a las bendiciones de la Tierra Prometida. que se menciona repetidamente en las Escrituras como “redención,” porque representa nuestra la salvación de Cristo (Éxodo 6: 6; 15: 13; Salmo 106: 10).

Job encaja con el tema de la redención de la biblia, porque es una “mini” historia de redención: Dios liberó, o redimió, a Job cuando estaba cautivo de las obras del diablo. Job también muestra la historia de la redención venidera. El Libro de Job tiene el primer lugar de la biblia, donde se menciona el nombre al Redentor: **“Sé que mi Redentor vive, y que al fin se levantará sobre la tierra. Y después que mi piel haya sido destruida, todavía en mi carne veré a Dios” (Job. 19: 25- 26, NVI).**

En gran parte del libro, Job sostuvo que no había hecho nada para merecer las calamidades que habían devastado su vida; aunque Job se justificó repetidamente, fue consciente de su impotencia ante el pecado y la destrucción que viene de satanás. Job clamó, que alguien remediara su pecado; al hacerlo, Job describió a Jesús y Su obra de redención.

Reflexionemos estos versículos:

- **“¿Qué te he hecho, oh vigilante de toda la humanidad? ¿Por qué me has hecho tu objetivo? ... ¿Por qué simplemente no perdonas mi pecado y quitar mi culpa?” (Job 7:20-21, NTV).**
- **“¿Pero ¿cómo un pecador puede ser declarado inocente ante los ojos de Dios? Ojalá hubiera un mediador que pudiera unirnos, pero no lo hay. El mediador podría hacer que Dios dejara de golpearme y yo, ya no viviría aterrorizado por su castigo. Entonces podría hablarle sin miedo, pero no puedo hacerlo con mis propias fuerzas” (Job 9:2,33-35, NL**
- **“Aún ahora mi testigo está en el cielo; mi abogado está en lo alto. Mi intercesor es mi amigo mientras mis ojos derraman lágrimas hacia Dios; Por el hombre intercede ante Dios, como el hombre intercede por su amigo” (Job 16:19-21, NVI).**

Job, entendió que Dios no estaba detrás de su sufrimiento, reconoció su impotencia como pecador ante un Dios santo. Job sabía que no tenía acceso a Dios debido a su pecado. En su grito de ayuda, Job prefiguró a Jesús, quien es el mediador entre Dios y el hombre. Jesús fue a la Cruz para tomar el castigo por el pecado, quitarlo y unir a Dios y al hombre (1 Timoteo 2: 5; Hebreos 9: 26; 1 Pedro 3: 18). Jesús, es ahora nuestro Abogado en el cielo y vive siempre para interceder por nosotros (1 Juan 2: 1; Hebreos 7: 25).

Al final del libro, Eliú comenzó a hablar, rompiendo el silencio, mientras Job pedía que alguien se acercara a Dios en Su nombre. Eliú respondió a Job: Aunque soy un hombre de barro como tú, **“Mira, yo soy el que deseabas, alguien que se interponga entre tí y Dios y sea a la vez su representante y el tuyo” (Job 33:6, TLB).** Eliú continuó diciendo, que cuando un hombre sufre enfermedad y dolor, tiene un mediador,

puede ser librado: ***“Pero si hay un ángel a su lado como mediador, uno entre mil, para decirle al hombre lo que es justo para él, tener misericordia de él y decirle: ‘Libéralo de descender a la fosa; He encontrado un rescate para él’ entonces su carne se renueva como la de un niño; es restaurado como en los días de su juventud... es restaurado por Dios a su estado de justicia... redimido... de descender a la fosa” (Job 33:23-26,28, NVI).***

La biblia amplificada, dice de esta manera: ***“Entonces [Dios] tiene misericordia de él, y dice: libralo de descender al hoyo [de destrucción]; ¡He encontrado un rescate [un precio de redención, una expiación]!” (versículo 24).*** A través de sus palabras, Eliú también prefiguró la persona y obra de Cristo nuestro Redentor.

El Libro de Job, cuenta la historia de un hombre redimido de los problemas por Dios, y representa la próxima redención del pecado, a través, de la Cruz de Cristo; al hacerlo, Job muestra la bondad de Dios.

LA REDENCION TENÍA POCA LUZ.

Muchas de las ideas erróneas sobre lo que le sucedió a Job, provienen de las cosas que el mismo Job dijo: ***“El Señor dio, y el Señor quitó; bendito sea el nombre del Señor” (Job 1:21).*** ***“¿Recibiremos el bien de la mano de Dios y no recibiremos el mal?” (Job 2:10).*** A partir de estas y otras palabras de Job, muchos han llegado a la conclusión de que Dios da y quita cosas, ama y castiga, y demuestra un propósito superior. Aunque estas declaraciones de Job, parecen correctas, frecuentemente es inexactas.

Es importante entender que, aunque todo lo que hay en la biblia es verdad, no todo está entendido correctamente; por ejemplo, los fariseos decían que Jesús era un pecador: ***“Llevaron a los fariseos al hombre que había sido ciego”.*** Ahora bien, el día sábado en que Jesús hizo el barro y abrió los ojos del hombre; por eso, también los fariseos, le preguntaron cómo había recibido la vista. ***“Me puso barro en los ojos”,*** respondió el hombre, ***“y me lavé, y ahora veo”.*** Algunos de los fariseos dijeron: ***“Este hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado”.*** Pero otros preguntaron. ***“¿Cómo puede un pecador hacer señales tan milagrosas? Por segunda vez llamaron al hombre que había estado ciego. “Dad gloria a Dios”, dijeron. ‘Sabemos que este hombre es pecador’” (Juan 9:13-16,24, NVI).*** ¿Era Jesús un pecador? Por supuesto que no. Sí, los fariseos en realidad dijeron estas declaraciones acerca de Jesús, pero sus comentarios no eran ciertos. De la misma manera, Job realmente pronunció las palabras registradas en su libro; muchas de las cosas que dijo no eran correctas, no pueden ser declaraciones verdaderas, contradicen la revelación de Dios, que nos dio en Jesús.

Quizás, se pregunte: Si lo que dijo Job estaba mal, entonces ¿por qué la biblia dice: ***“En todo esto, Job no pecó ni injuriaba a Dios” (Job 1:22, TLB)*** y ***“En todo esto Job no pecó con sus labios” (Job 2:10)*** Estos versículos, no significan que Job tuviera razón en todo lo que dijo; simplemente quieren decir que cuando ocurrió la tragedia, Job no pecó al maldecir su día de nacimiento. “El Señor da y quita” no es una declaración pecaminosa, es resultado de la reflexión humana.

Quizás, también te preguntes: ¿Por qué la biblia incluye un libro muy difícil de entender? Y tiene menos información o menos luz, es la mejor manera de decirlo. Job vivió durante la época de los Patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob. Su imagen de Dios estaba incompleta. No tenía conocimiento de que Satanás estuviera trabajando detrás de escena. Job, no sabía que el bien viene de Dios y que el mal viene del diablo,

que el vino a robar, matar y destruir (Santiago 1:17; Juan 10:10). La historia de Job es el primer libro de la biblia que se registra la redención; debido a que Dios se ha revelado gradualmente, a través de las páginas de las Escrituras; el Libro de Job tiene menos luz, importante y poca luz, diferente a la que ahora tenemos de Jesús en el Nuevo Testamento.

Consideremos, este punto importante con respecto a la interpretación correcta de Job; aunque la “desinformación” de Job, es “menos luz” para nosotros, para Israel, el pueblo a quien se escribió Job por primera vez, fue “mayor luz”. Para el pueblo hebreo, la historia de Job es la información del ataque de Satanás y la naturaleza de la vida en una tierra maldita por el pecado; los problemas surgen para nosotros cuando, no tenemos la “luz plena” de Dios, que es dada en Jesús, y tratamos de interpretar la situación con una “luz menor”. Muchos buscamos a Job para tratar de responder, demostrar y afirmar cosas que el libro no dice. Nos acercamos a Job desde el punto de vista humano, “¿Qué significa para mí? ¿Cómo se refiere a las circunstancias específicas de mi situación? ¿Por qué perdí mi trabajo? ¿Por qué mi casa fue dañada por la tormenta? ¿Por qué murió mi ser querido? Como Job no aborda ninguna de esas cuestiones, llegamos a conclusiones erróneas. Job fue escrito para dar a Israel la esperanza de ser liberado de la esclavitud y animar a permanecer fieles a Dios. Los primeros lectores de Job, nunca habrían hecho el tipo de preguntas sobre el libro que planteamos nosotros en el siglo XXI.

Las ideas erróneas sobre lo que le sucedió a Job, también surgen por sacar conclusiones fuera de contexto. (Job 23: 10) es uno de estos versículos. **“Pero él sabe mi camino: cuando me pruebe, saldré como oro”**. La gente dice que esto significa que Dios estaba refinando a Job con problemas para que fuera purificado; pero cuando leemos este versículo en contexto, vemos que Job estaba confesando su inocencia ante Dios. Mientras Job hablaba de sus desgracias con sus amigos, dijo repetidamente, que no había hecho nada malo que mereciera la clase de problemas que estaba experimentando. Job declaró rotundamente que, si Dios lo examinara, vería quien es. El capítulo 23, comienza con Job anhelando una vez más presentar su caso ante Dios: **“Si supiera dónde encontrar a Dios, iría a su trono y hablaría con él. Expondría mi caso y presentaría mis argumentos...(pero)...no puedo encontrarlo...Pero él sabe adónde voy. Y cuando me haya puesto a prueba como al oro en el fuego, me declarará inocente. Porque me he mantenido en los caminos de Dios; He seguido sus caminos y no me he desviado. No me he apartado de sus mandamientos, sino que he atesorado su palabra en mi corazón” (NTV)**. Este no es un hombre, que declara que Dios lo está probando para purificarlo, esta proclamando Sus virtudes mientras, explica por qué no merece lo que le ha pasado. **“Pero él conoce cada detalle de lo que me está pasando; y cuando me haya examinado, me declarará completamente inocente, ¡tan puro como el oro macizo!”** (versículo 10, TLB). **“Pero él sabe dónde estoy y lo que he hecho. Él puede interrogarme todo lo que quiera y yo pasaré la prueba con honores”** (versículo 10, es el mensaje).

En (Job. 13: 15) se muestra otro ejemplo de su declaración hecha por Job, malinterpretada porque esta fuera de contexto: **“Aunque él me matare, en él confiaré”**. La gente ha interpretado que esto significa que Dios puede matarte o permitir que el diablo te mate por alguna razón soberana. Pero esto, no es lo que dice el versículo; como mencionamos anteriormente, Job señaló una y otra vez que, si pudiera hablar con Dios, Dios se daría cuenta de que había sido afligido injustamente. Cuando leemos el contexto del versículo, vemos que debido a que Job no tenía una visión clara de Dios, le preocupaba que, si hablaba con valentía a Dios, Dios podría matarlo. Sin embargo, Job estaba tan convencido de la causa y del por qué estaba dispuesto

a correr el riesgo. **“Entonces, cállate mientras yo digo mi opinión, luego aceptaré lo que sea que me venga. ¿Por qué me arriesgo así y tomo mi vida en mis manos? Porque incluso si me matara, seguiría teniendo esperanzas. Defendería mi inocencia hasta el final”** (Job 13:13-15) El Mensaje real es: **“Sí, tomaré el control de mi vida y diré lo que realmente pienso. Dios puede matarme por decir esto; de hecho, espero que lo haga. Sin embargo, voy a discutir mi caso con él”** (Job 13:14-15, TLB)

DIOS Y EL DIABLO DIALOGAN.

Además de leer versículos fuera de contexto, malinterpretamos a Job, porque no entendemos las dos conversaciones entre Dios y el diablo, registradas al principio del libro; A partir de estas conversaciones, la gente llega a la conclusión de que Dios ordenó los ataques de Satanás contra Job, sin embargo, esta interpretación, es contraria a la revelación que Dios nos dio en Jesús. No hay ninguna señal en el Nuevo Testamento que Jesús y el diablo trabajen juntos; más bien, es todo lo contrario, Jesús, destruyó las obras del diablo. En la biblia, no hay ninguna cita, de que el diablo sea aliado o instrumento de Dios. Al diablo siempre se le llama enemigo, su nombre satanás, significa "adversario", y "archienemigo de Dios y de todo lo bueno". ¿Describe la biblia a Satanás interesado en ayudar a Dios a perfeccionar a su pueblo? En (Santiago 4:7) dice, que nos sometamos a Dios y resistamos al diablo. Si Dios envía y permite, que el diablo nos aflija, nos enseñe, o nos discipline, entonces ¿cómo podemos entender y obedecer este versículo, de resistir al diablo? Algunos se preguntan: “¿Qué pasa con (1 Corintios 5: 1- 13)?” Había entre los creyentes de Corinto, un hombre que se acostaba con la esposa de su padre, y Pablo ordeno a la iglesia cómo lidiar con esta situación. Pablo. les dijo: **“No deberíais estar abrumados de tristeza y el hombre que ha hecho tal cosa, debería ser expulsado de vuestra comunidad! ...el hombre debe ser dejado en las manos de Satanás hasta que, su cuerpo experimente los poderes destructivos del pecado, y su espíritu pueda aún ser salvo en el día del Señor”** (versículos 2,5, J.B. Phillips). La gente argumenta que, Dios ordenó a Pablo que entregara a este hombre al diablo para disciplinarlo, de la misma forma en que Dios permitió que Satanás obrara en Job; sin embargo, hacer que este episodio coincide con lo que le sucedió a Job, es un ejemplo de una mala interpretación de la Palabra de Dios. Cuando Pablo dijo: "entreguen al hombre al diablo", era simplemente, quiso decir "sáquenlo de la iglesia". Pablo, les dijo a los corintios que expulsaran al hombre por varias razones. (1). Para que no fueran influenciados por el poder del pecado (versículo 7). (2). Para que la iglesia de Corinto no se asociara con “nadie que llamándose hermano. Esta entregado a pecados sexuales” (TLB). (3). Para que el pecado, no produzca muerte en la vida y siembren corrupción en la carne (Romanos 6:23; Gálatas 6:7-8). Pablo estaba exhortando a los corintios: “Saquen a ese hombre desobediente de la comunión de los santos para que no sea más parte de la iglesia. Esta cuestión de gobierno y administración de la iglesia, no se puede comparar con la situación de Job; Job, no había cometido ningún pecado grave, no fue excomulgado de nada y no tenía idea, del por qué le sobrevinieron sus problemas. El hombre de Corinto, sabía exactamente qué había hecho mal, por qué fue expulsado de la iglesia; para discutir el diálogo entre Dios y el diablo, leamos:

- La primera conversación del capítulo 1. “Hubo un día en que vinieron los hijos de Dios (ángeles) a presentarse delante del Señor, y vino también entre ellos

Satanás (v.6). Y el Señor dijo a Satanás: “¿De dónde vienes?” Entonces Satanás respondió al Señor y dijo: “De rodear la tierra, y andar por ella” (v.7). Y el Señor dijo a Satanás: “¿Has considerado a mi siervo Job, que no hay nadie como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” (v.8)? Entonces Satanás respondió al Señor y dijo: “¿Acaso Job teme a Dios de balde?” (v.9). ¿No le has cercado un cerco de riqueza? ¿Y sobre su casa y sobre todo lo que tiene alrededor? Has bendecido la obra de sus manos, y su hacienda ha aumentado en la tierra (v.10). Pero extiende ahora tu mano, y toca todo lo que tiene, y te maldecirá en tu cara” (v.11).

- La segunda conversación. capítulo 2. “Otra vez vino un día que los hijos de Dios (ángeles) vinieron a presentarse delante del Señor, y vino también entre ellos Satanás para presentarse delante del Señor (v.1). Y el Señor dijo a Satanás: “¿De dónde vienes?” Y Satanás respondió al Señor, y dijo: “De rodear la tierra, y andar por ella” (v.2). Y el Señor dijo a Satanás: ¿Has considerado a mi siervo Job, que no hay nadie como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? y aun así mantiene firme su integridad, aunque me incites contra él para destruirlo sin causa” (v.3). Y Satanás respondió al Señor y dijo: “Piel por piel, sí, todo lo que el hombre tiene lo dará por su vida” (v.4). Pero extiende ahora tu mano, y toca sus huesos y su carne, y te maldecirá en tu cara» (v.5). Y el Señor dijo a Satanás: 'He aquí, él está en tu mano; pero salva su vida” (v.6); a primera vista, estos dos diálogos resultan inquietantes. Pero, estas conservaciones, no significan que Dios le dio permiso al diablo para hacerle cosas horribles a su siervo Job, esta interpretación no encaja con el resto de la biblia y con lo que Jesús nos muestra acerca de Dios. Si miramos más de cerca cada conversación, veremos que Dios no fue responsable de lo que le pasó a Job.

LA PRIMERA CONVERSACIÓN.

Muchos dicen que Dios permitió el ataque de Satanás contra Job. “¿Has considerado a mi siervo Job, que no hay nadie como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?” (Job 1:8). Notemos, que Dios elogió las características espirituales de Job, pero no dijo nada acerca de su condición material; sin embargo, satanás sabía que Job era rico (Job 1:9-10), y volvía de vagar por la tierra, conocía a Job, y estaba planeando atacarlo. La palabra " has considerado" “en hebreo habla del corazón”. “Y Jehová dijo al Adversario: ¿Te has ensañado en tu corazón contra mi siervo Job?” (Job 1:8, YLT). Esto concuerda con lo que el Nuevo Testamento, que dice acerca de Satanás: “Sed sobrios y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8).

La respuesta al elogio de Dios por la vida justa de Job, Satanás se burló: “Él vive no correctamente, porque le pagáis tan bien” (Job 1:9, TLB), añadiendo, si a Job le quitaran todo, maldeciría a Dios en su cara. Dios respondió: “Muy bien, entonces, todo lo que tiene está en tus manos, pero al hombre no le pongas un dedo” (Job 1:12, NVI). Muchos creen, que Dios le dio permiso al diablo para atacar a Job, pero puso un límite hasta donde tocarle; esta idea es contraria a la revelación de Dios dada en Jesús. El Señor simplemente estaba declarando, que Job, como todos nosotros, estamos bajo el poder de satanás porque, somos parte de una raza caída y

maldita por el pecado. Esta interpretación, es compatible con lo que dice el Nuevo Testamento: Adán, por su desobediencia en el Jardín del Edén, entregó al diablo la autoridad que Dios le había dado. Jesús se refirió a Satanás como “el príncipe de este mundo”, y el apóstol Pablo llamó a Satanás el “dios de este mundo” y “el príncipe de la potestad del aire” (Lucas 4:6; Juan 12:31; 2 Corintios 4:4; Efesios 2:2).

LA SEGUNDA CONVERSACIÓN.

Después de la primera conversación, Job perdió sus riquezas y a sus hijos (Job 1:13-19), y satanás se presentó ante Dios por segunda vez y volvieron a hablar. Job 2:3, es una repetición de Job 1:8. “Y aun así ocultó su integridad, aunque me incitas contra él para destruirlo sin causa”. Obviamente, Satanás no tiene poder para influir en Dios para que haga algo; la traducción de los Setenta traduce este versículo: “Aun así, mantuvo su inocencia; de modo que has ordenado la destrucción de sus bienes, sin lograr tu propósito”, y a pesar de las calamidades que sucedieron, Job permaneció fiel a Dios.

“Entonces Satanás respondió al Señor: ‘¡Piel por piel! Sí, todo lo que el hombre tiene lo dará por su vida; pero extiende ahora tu mano, y toca sus huesos y su carne, y te maldecirá y renunciará a ti en tu cara.’” Y el Señor dijo a Satanás: ‘He aquí, él está en tu mano; sólo no toques su vida’” (Job 2:4-6, AMP). Algunos dicen que este versículo, muestra que Dios tiene al diablo “atado” y limitado lo que pueda hacer; sin embargo, si las tácticas del diablo no producen los resultados deseados; en el caso de Job, Dios puso límite en: “¡Simplemente no lo mates!” Este no puede ser el caso, porque Jesús, que es Dios y nos muestra a Dios, nunca le hizo algo así a nadie.

Dios no se refería a la muerte física en este pasaje; en hebreo, la palabra “vida” se refiere al ser interior, es decir los pensamientos y las emociones, toda la persona del hombre. En este pasaje, Dios estaba reafirmando el hecho de que Job, debido a que nació en un mundo caído, y estaba bajo el poder de Satanás. Dios estaba dejando claro a los lectores originales que, aunque los hombres están en el territorio del diablo debido al pecado de Adán, “el diablo no puede arrebatarnos de Su mano, ni frustrar el plan final para nosotros si permanecemos fieles”.

}}}} o {{{{

A primera vista, la charla entre Dios y el diablo, parece decir que Dios encargó al diablo que afligiera a Job, y restringía lo que Satanás podía hacerle; sin embargo, como señalamos en el último capítulo, el Espíritu Santo inspiró a los escritores del Antiguo Testamento a conectar los eventos destructivos con Dios, no porque Dios fuera la causa de ellos, sino para ayudar a los hombres a ver que, no hay otro Dios ni otro poder. igual a Dios. Israel vivía en un mundo de adoradores de ídolos, mientras estaban en Egipto, muchos israelitas comenzaron a adorar a los dioses egipcios. Esta nueva información sobre un adversario poderoso, hizo que los hebreos pensaran que el diablo era otro dios al que podían adorar; por lo tanto, estos diálogos entre Dios y el diablo, dejan en claro: “Yo soy Dios Todopoderoso, el único Dios, el mismo satanás, está sujeto a Mí. Nada de los que sucede en la tierra, está fuera de Mi control”. Esto no significa que, Dios causa, encarga o aprueba el mal en

este mundo; significa que para Dios no hay sorpresa, y todo lo que sucede, El hace que sirvan para Sus propósitos, mientras reúne a Su familia.

EL FINAL DEL TRABAJO.

Como señalamos anteriormente, la única referencia a Job en el Nuevo Testamento, nos dirige al final de su historia, a fin de que entendiéramos, que Dios no permitió que el diablo afligiera a Job con un propósito soberano, solo fue una prueba, porque al final, Dios le habló desde un torbellino y desafió su ignorancia e impotencia (Job 38:1-40:2; 40:7-41:34). El Señor nunca mencionó las aflicciones de Job, ni reveló por qué le sobrevino el mal. La interpretación correcta, es que Dios, lo libro del sufrimiento, para enseñarnos sobre la justicia, la paciencia y la liberación de Job del poder de satanás, porque Él es un Dios amoroso (Ezequiel 14:14,20; Santiago 5:11).

Consideremos los aspectos más destacados de las palabras de Dios en el libro de Job. Dios comenzó: “¿Por qué confundes el asunto? ¿Por qué hablas sin saber lo que estás hablando? ¡Contrólate, Job! ¡Levántate! ¡Ponte de pie!” (Job 38:2-3). Entonces, Dios le preguntó a Job acerca de las maravillas de la creación material: “¿Estabas tú allí cuando puse los cimientos de la tierra? ¿Puedes explicar o controlar sus procesos o sus criaturas? “[Ya que cuestionas la manera del gobierno del Todopoderoso] ataviate ahora con la excelencia y dignidad [del Gobernante supremo, y asume tú mismo el gobierno del mundo si eres tan sabio], y vístete de honor y majestad” (Job 40:10, NVI). “Con mucho gusto me haré a un lado y te entregaré las cosas. ¡Seguramente podrás salvarte sin mi ayuda!” (Job 40:14, El Mensaje). Dios reprendió a Job por cuestionar su manejo de las cosas. Las “cosas” que Dios abordó en su discurso, no fueron los detalles específicos de la situación de Job. En cambio, Dios le habló a Job sobre la maravilla de Su creación, que expresaba Su poder y sabiduría. ¿Por qué?

Job, era un hombre que, como muchos de nosotros, estaba lidiando con la injusticia de la vida en una tierra maldita por el pecado; aunque Job, vivió en obediencia y en el temor de Dios, perdió sus riquezas a causa de los rayos y los ladrones, sus hijos a causa de una terrible tormenta y su salud a causa de una aterradora enfermedad. Además de las preguntas y quejas sobre sus propias circunstancias, Job vio sufrimiento inmerecido por todas partes. “¿Por qué los piadosos deben sufrir en vano? Y están envueltos en una ola de criminalidad... los asnos de los pobres y de los huérfanos son arrebatados... Los necesitados son echados a un lado; Los malvados arrebatan a los niños huérfanos del pecho de sus madres... los huesos de los moribundos lloran de desconsuelo, los heridos piden ayuda; pero Dios no responde a sus gemidos” (Job 24:1-13, TLB). Job creía que Dios estaba manejando mal, no sólo su vida, sino la vida en general.

La omisión de Dios al sufrimiento, y Su repreensión a Job, enfatiza Su poder y sabiduría demostrada, a través de la creación; tienen sentido cuando colocamos la historia de Job en el contexto general de la biblia. Dios creó a los hombres para que fueran Sus hijos y creó la tierra para que fuera el hogar de Su familia. Su plan original se descarriló debido al pecado; pero Dios está ejecutando Su plan de redención para liberar a Su familia y su hogar de la esclavitud de satanás. Puede parecernos que Dios está manejando mal las cosas, porque el sufrimiento no se aborda de inmediato, sin embargo, el objetivo principal del Señor en este momento, no es detener el sufrimiento y hacer la vida más fácil; sino llevar a hombres y mujeres al

conocimiento Salvador a Él mismo. Las palabras de Dios desafiaron a Job: “¿Quién eres tú para cuestionar la forma en que estoy desarrollando Mi plan para redimir a la humanidad y a la Tierra? Yo Soy el Dios Todopoderoso, ustedes mi familia.

El Libro de Job, no hace estas declaraciones exactas, pero los versículos de otros libros de la biblia sí lo hacen. Cuando interpretamos a Job desde esta perspectiva amplia, es coherente con lo que Jesús nos muestra acerca de Dios y con Su propósito para el cual Job fue escrito originalmente: Ayudar a Israel a luchar con los mismos problemas que Job y enfrentar las dificultades en el camino a la Tierra Prometida después de salir de Egipto. Israel cuestiono a Dios, al quejarse y dudar de Su cuidado hacia ellos (Éxodo 16:2,7; Números 14:1-3). La primera revelación escrita de Dios a Israel fue: “¡No te preocupes que Yo estoy manejando las cosas, Yo sé lo que estoy haciendo! Hago las cosas perfectas.

Job admitió su ignorancia y presunción y se arrepintió. Notemos, sin embargo, que no fueron los sufrimientos de Job los que produjeron cambio en él; los problemas de Job quedaron expuestos y cambiaron cuando Dios le habló. Dios corrige y purifica a los hombres con Su Palabra, no con circunstancias aflictivas. Las cosas naturales, como las circunstancias difíciles, no producen resultados espirituales; las tragedias, no purifican a las personas, como tampoco sentarse en la iglesia, convierte y transforma a la gente.

Al final de la terrible experiencia de Job, Dios se reveló a Job tal como realmente es; al hacerlo, Dios le dio a Job la tranquilidad, durante los últimos 140 años de su vida. “Si preguntas quién es, el que tan tontamente negado. Soy yo. Estaba hablando de cosas de las que no sabía nada y no entendía, cosas demasiado maravillosas para mí... Había oído hablar de ti antes, pero ahora te he visto... Entonces finalmente murió, un hombre viejo, después de vivir una larga y buena vida” (Job 42:3,5,17, TLB).

Incluso, entendiendo que Dios no estuvo detrás de las trágicas circunstancias de la vida de Job, la gente todavía puede preguntarse: “Si todas estas cosas malas le sucedieron a Job, una persona intachable y recta, ¿Cómo, no me sucederán cosas terribles a mí?” A nadie se le garantiza una vida libre de problemas. Jesús dijo: **“En el mundo tendréis aflicción; pero confiad; Yo he vencido al mundo” (Juan 16:33)**. A pesar, de nuestros problemas y dificultades, la biblia nos promete que, a través de Cristo, podemos permanecer fuertes como vencedores en medio de cualquier cosa que Satanás y la vida nos pongan en el camino. Dios nos ayudará hasta que nos levante en las nubes; a veces, la gente trata de descubrir qué “hizo mal” Job o cómo “dejó que el diablo lo dominara”, pero el Libro de Job, no fue escrito para abordar estas cuestiones. No nos dejemos robar las verdades que Job dijo, por buscar lo que no dice.

CONCLUSIÓN

Hay muchas más cosas que podríamos decir sobre el libro de Job, pero consideremos estos pensamientos finales. Job fue un libro sobrecogedor y lleno de esperanza para las personas para quienes fue escrito originalmente; si lo leemos en el contexto de lo que significó para Israel y lo filtramos, a través, de la luz más amplia del Nuevo Testamento, Job será un libro de esperanza, muy impresionante para nosotros. En una tierra maldita por el pecado, nosotros, como Job, veremos y experimentaremos cosas que no entendemos; habrá preguntas sobre por qué suceden las cosas, que las palabras de Dios a Job nos aseguran: “Mira qué grande

Soy. Mira Mi sabiduría. Esto no me tomó por sorpresa. Lo solucionaré. Mi plan de redención se cumplirá. Satanás no puede frustrar el plan que Dios tiene para Sus hijos que quieren vivir en una tierra perfecta, redimidos de todo rastro de corrupción, enfermedad y muerte”. Job es una “mini imagen” de lo que Dios haciendo para el bien de Su familia.

Es difícil leer el libro de Job, sin dejarse influenciar por ideas preconcebidas, pero, si podemos dejarlos de lado y leer el libro a la luz del Nuevo Testamento, podremos obtener una comprensión precisa de Job, Entonces, veremos y experimentaremos, que Dios es Bueno, y Bueno significa Bueno.

VII. SÍ, PERO ¿Y EL SUFRIMIENTO CRISTIANO?

En este punto, quizás usted piense: “Está bien, entiendo, que Dios no envió las pruebas a Job. Pero ¿qué pasa con el sufrimiento? ¿No es el sufrimiento parte de la vida cristiana? ¿No estamos llamados a sufrir por causa de Su Nombre?” Sí, el sufrimiento es parte de la vida cristiana, pero no, de la manera que estamos pensando; que todo el mundo sufra en esta vida como cristiano, no es resultado de Cristo; es causa del pecado de Adán y Eva. El pecado de nuestros primeros padres, hizo un efecto catastrófico en la raza humana y la tierra, desde entonces, no existe vida sin sufrimiento, y sufrir, es parte de la vida en una tierra maldita por el pecado.

El Nuevo Testamento, define al sufrimiento por el Señor, como persecución por la fe en Cristo, o por cualquier tipo de sacrificio personal que experimentamos mientras vivimos y le servimos a EL. Cuando sufrimos por Él. El Nuevo Testamento habla de sufrimiento por causa del Señor, que no se refiere, ni tiene nada que ver a sufrir una enfermedad, o un mal matrimonio, o un accidente automovilístico, o un negocio fallido; la biblia lo define como persecución por causa de Su nombre, no como una enfermedad duradera o relaciones difíciles. solo es la persecución.

JESUS SUFRIO POR NOSOTROS.

Jesucristo sufrió por nosotros en la cruz, para que nosotros no tengamos que sufrir después. (Isaías 53:4-6) dice: **“Ciertamente él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; pero nosotros lo tuvimos por azotado de Dios, por herido de él y abatido; más él fue traspasado por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades, y el castigo que nos trajo la paz cayó sobre El, y por sus llagas fuimos nosotros curados. Todos nosotros, como ovejas, nos descarriamos, cada uno se apartó por su camino; y el Señor cargó en él el pecado de todos nosotros” (NVI)**. Este pasaje, nos dice que, Dios cargó nuestras iniquidades sobre Jesús en la cruz; la palabra “iniquidad” en hebreo es AVON, que incluye no sólo el pecado, sino castigo por las malas consecuencias que trae el pecado. En la cruz, Dios cargó en Jesucristo nuestros pecados y las consecuencias de nuestros pecados para librarnos de la maldición.

En (Gálatas 3: 13) dice: **“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición; porque escrito está: Maldito todo el que es colgado en un madero”**. La maldición de la Ley, incluye todas las consecuencias del pecado enumeradas en Deuteronomio 28: humillación, esterilidad, esterilidad, enfermedades físicas y mentales, ruptura familiar, pobreza física y espiritual, oposición, fracaso y derrota, entre otras. Cada una de estas maldiciones vino sobre Jesús en la Cruz para que pudiéramos ser liberados de ellas. En la cruz Jesucristo pago el precio de rescate, y todo el mal que nos correspondía a nosotros a causa de nuestra desobediencia fue cargado sobre El. **“Lo golpearon para que tuviéramos paz. ¡Él fue azotado y nosotros fuimos curados! (Isaías 53:5, NTV)**. Muchos cristianos que sufren enfermedades, dolores, rupturas familiares y derrotas, piensan que están en un proceso están sufriendo por el Señor, pero la biblia nos dice, que Jesús sufrió y pago por todas estas maldiciones en la cruz, para que nosotros libres de la culpa tengamos paz con Dios.

SUFRIMOS POR ÉL.

El sufrimiento por el Señor, incluye la persecución; este es el sacrificio personal que hacemos al predicar el evangelio y vivir para Jesucristo. La persecución, es parte de la vida cristiana. Jesús dijo: **“Acordaos de la palabra que os dije: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán” (Juan 15:20)**. El apóstol Pablo escribió: **“Y todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecución” (2 Timoteo 3:12)**.

Pablo también escribió (Filipenses 1: 29) que dice: **“Porque a vosotros os es concedido en nombre de Cristo, no sólo creer en El, sino también sufrir por El”**. He oído citar este versículo como prueba de que los cristianos deben sufrir enfermedades, dolor y tragedias, pero, mirando el contexto, queda claro que Pablo se refería a sufrir persecución; luego, continúa diciendo: **“Teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que está en mí”. (En Filipenses 1:30)** Pablo afirma que los filipenses estaban peleando la misma batalla que lo habían visto pelear, y sabían que ahora él estaba peleando. Cuando Pablo, escribió estas palabras, cuando estaba en prisión en Roma por proclamar las buenas nuevas de la resurrección de Jesucristo. En ese momento, no sabía que sería liberado o ejecutado; notemos que Pablo, se refiere, no sólo al conflicto del que habían oído los filipenses, sino al conflicto que vieron en él. ¿Qué habían visto? Varios años antes, Pablo visitó la ciudad de Filipos y fue encarcelado por expulsar un demonio de una sirvienta (Hechos 16:12-34). Los filipenses habían visto a Pablo encarcelado por predicar el evangelio, y ahora escucharon que estaba en una prisión romana por predicar a Cristo. Esto es lo que Pablo, quiso decir de “sufrir por causa del Señor”.

En (Romanos 8:17) Pablo habla del sufrimiento con Cristo: **“¡Si somos sus hijos, entonces somos herederos de Dios, y todo lo que Cristo hereda será también de todos nosotros! Sí, si compartimos sus sufrimientos, ciertamente compartiremos su gloria” (J.B. Phillips)**. El único sufrimiento que podemos por Cristo Jesús, es la persecución. Cuando Jesús se apareció a Saulo, quien se convirtió en Pablo en el camino a Damasco, Saulo estaba yendo a arrestar a los cristianos; sin embargo, Jesús le dijo a Saulo, que perseguir a los cristianos era igual que perseguirlo a él. **“En su viaje, cuando se acercaba a Damasco, de repente una luz del cielo lo rodeó y cayó al suelo. Entonces oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” “¿Quién eres, Señor?”, preguntó. “Yo soy Jesús a quien vosotros perseguís”, fue la respuesta” (Hechos 9:4-5, J.B. Phillips)**. Los cristianos somos el Cuerpo de Cristo y estamos unidos a la cabeza, el Señor Jesucristo, cuando el cuerpo es perseguido, es la Cabeza.

En el libro de los Hechos vemos, que los primeros seguidores de Jesús experimentaron dos tipos de sufrimiento. Sufrieron golpizas, cárcel, calumnias y muerte por predicar el evangelio, y muchos malestares físicos debido a las dificultades del viaje, los obstáculos que enfrentaron y las posesiones que sacrificaron al llevar la noticia de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús al mundo. En Hechos 5 cuando los líderes judíos en Jerusalén arrestaron a los apóstoles por realizar milagros en el nombre de Jesús. Esa noche, un ángel liberó a los apóstoles y les dijo que fueran al templo y proclamaran el mensaje de Jesús; cuando las autoridades religiosas oyeron que los apóstoles estaban predicando en el templo, los capturaron y los llevaron ante el concilio. **“Y llamando a los apóstoles y azotándolos, les ordenaron que no hablaran en el nombre de Jesús, y los dejaron ir. Y se alejaron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de sufrir afrenta”**

por su nombre” (Hechos 5:40-41). El sufrimiento por el Señor, se define claramente como persecución por predicar el evangelio.

No hay ejemplos en el libro de los Hechos, de que los primeros cristianos se refieran a enfermedades, dolencias físicas, problemas relacionales u otras dificultades, para decir que “sufrían por el Señor”. Los apóstoles hablaron y escribieron sobre el sufrimiento, en Hechos y las epístolas, su contexto dice, que era el de sufrir persecución y dificultades relacionadas con la predicación del evangelio, los mismos tipos de sufrimientos que habían experimentado.

EL INSTRUMENTO ELEGIDO.

A veces la gente dice, que el apóstol Pablo fue, un vaso elegido para sufrir por el Señor; pero la biblia no apoya esta creencia. Las Escrituras dicen, que Pablo fue un vaso escogido y llamado a predicar el evangelio. **“Pero el Señor le dijo: Ve, porque él es, instrumento escogido para mí, para llevar mi nombre delante de los gentiles, y los reyes, y los hijos de Israel; porque Yo le mostraré cuán grandes cosas le serán necesarias padecer por causa de por amor de mi nombre” (Hechos 9:15-16).** Desde la conversión de Pablo en Hechos 9, hasta el final del libro de los Hechos, logramos el relato detallado que sufrió Pablo. Los sufrimientos, que atravesó Pablo consistieron en persecución y dificultades relacionadas con la predicación y difusión del evangelio. Pablo tuvo que experimentar estas cosas, no para ser castigado o humillado, sino ser perfeccionado y para traer salvación, sanidad y liberación a las personas.

Pablo, reconoció por qué experimentó tanto sufrimiento en su vida. **“Pero si somos afligidos, es para vuestra consolación y salvación” (2 Corintios 1:6, LBLA).** Luego, continuó refiriéndose a las persecuciones que soportó en Asia, específicamente en la ciudad de Éfeso en (Hechos 19:21-41) **“Porque no queremos, hermanos, que os ignoréis acerca de la aflicción y angustia que nos sobrevino en [la provincia de] Asia, cómo estábamos tan completa e insoportablemente agobiados y aplastados que desesperamos incluso de la vida [misma]” (2 Corintios 1:8, AMP).**

Poco antes de ser martirizado, Pablo escribió una carta desde la prisión a Timoteo, su hijo amado hijo en la fe, le dijo: **“Este es mi evangelio, por el cual sufro hasta el punto de estar encadenado como un malhechor. Pero, la palabra de Dios no está encadenada. Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que también ellos obtengan la salvación que es en Cristo Jesús, con gloria eterna” (2 Timoteo 2:8-10, NVI).** Pablo estaba sufriendo, porque predicaba el evangelio, pero estaba dispuesto a soportar más dificultades para que la gente pudiera escuchar acerca de la salvación de Jesucristo.

El sufrimiento que Pablo experimentó durante su vida, no fue un fin en sí mismo, sino más bien, un medio para lograr un propósito. Pablo, no sufrió porque Dios era Soberano, sino por predicar las Buenas Nuevas de salvación. Debido, al llamado en la vida de algunas personas, es posible que, como Pablo, tengan que pasar por circunstancias extraordinarias para predicar el evangelio; su sufrimiento no fue orquestado por Dios.

Pablo, también escribió a los Colosenses: **“Ahora, me regocijo en medio de mis padecimientos por vosotros. Yo mismo compenso en mi propia persona lo que falta y lo que queda por completar [de nuestra parte] de las aflicciones de Cristo, por su cuerpo, que es la iglesia” (Colosenses 1:24, AMP).** Notemos, estos puntos clave sobre la declaración de Pablo. Pablo dijo que sufrió por los colosenses. ¿Qué sufrió por ellos? La persecución

y las dificultades que enfrentó al proclamar el mensaje de Jesús. Pablo dijo que sufrió lo que quedaba por sufrir de las aflicciones de Cristo. Los sufrimientos de Jesús en la cruz, cuando tomó sobre sí nuestros pecados, enfermedades y castigo, fueron solo suyos para soportarlos y se completaron, cuando resucitó de entre los muertos. Los únicos sufrimientos de Cristo en los que Pablo, o cualquiera de nosotros podemos sufrir, son persecución y dificultades mientras predicamos el evangelio. Recordemos, que Jesús dijo, que Él considera la persecución de los cristianos lo mismo que perseguirlo, porque somos Su Cuerpo.

EL AGUIJON DE PABLO.

Nuestra discusión de los sufrimientos de Pablo, nos lleva a uno de los temas más debatidos en la biblia, el aguijón en la carne de Pablo: ***“Y para que no me enaltezca sobremanera por la abundancia de las revelaciones, me fue dado un aguijón en la carne; un mensajero de Satanás para abofetearme, para que no me enaltezca sobremanera” (2 Corintios 12:7).*** Dios, cree que el aguijón en la carne de Pablo fue una enfermedad enviada por Dios para mantenerlo humilde, pero el versículo explica claramente que el aguijón en la carne de Pablo, fue realizado por un mensajero de Satanás.

AGGELOS, aparece 188 veces en las Escrituras y siempre significa “ser”, o “personalidad”; nunca significa: “Enfermedad”; la palabra “espino”, se usa en el Antiguo y el Nuevo Testamento literalmente; en algunos casos, la palabra se refiere a una espina real. En otros casos, la palabra se refiere a personas problemáticas (Números 33:55; Josué 23:13; Jueces 2:3). Pablo dijo, que este “mensajero” o “ángel” vino de Satanás, no de Dios; en el contexto, podemos ver que el aguijón era un emisario del diablo enviado por Satanás para golpear a Pablo. Pablo dice, que le pidió al Señor tres veces que le quitara el aguijón, la enfermedad, pero la respuesta, fue no: ***“Te basta mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad”***, a lo que Pablo respondió: ***“De buena gana, pues, me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo repose sobre mí”.*** (2 Corintios 12:9). Pablo se refirió, a la golpiza que le propino un mensajero de satanás, una persona malvada usada por el diablo. ¿Qué fue exactamente su enfermedad? Algunos dicen, que fue una enfermedad de los ojos, otros una herida en la nariz, que Dios se negó a sanarlo. Nunca debemos olvidar, uno de nuestros principios clave para leer la biblia: Dejar que las Escrituras definan las Escrituras, dejar que la biblia hable sola.

Hay unos pocos versículos antes y después de la referencia al “aguijón en la carne”, Pablo ofreció una lista detallada del sufrimiento que soportó: Trabajos forzados, azotes sin medida, cárceles permanentes, hambre, peligro de muerte: de los judíos cinco veces recibí cuarenta azotes menos uno, tres veces fui azotado con varas, una vez apedreado, tres veces naufragué, una noche y un día estuve perdido en el mar; en peligros de las aguas, en peligros de ladrones, en peligros de mis propios compatriotas, en peligros de los paganos, en peligros en la ciudad, en peligros en el desierto, en peligros en el mar, en peligros entre falsos hermanos, en cansancio y dolor, en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y desnudez. Además de las cosas exteriores, lo que me sobreviene cada día, el cuidado de todas las iglesias. ¿Quién es débil, yo no soy débil? ¿Quién se escandaliza, yo no escandalizo? Si tengo necesidad de gloria, me gloriaré en lo que concierne a mis debilidades. (2 Corintios 11:23-30).

Aquellos que creen que el aguijón de Pablo era una enfermedad de los ojos, a menudo se refieren a (Gálatas 4: 15) que dice: ***“¿Dónde, pues, está la bienaventuranza***

que experimentáis? Porque os doy testimonio de que, si fuera posible, os habríais sacado los ojos y me los habríais dado". Pablo hizo esta declaración de amor y la voluntad del pueblo gálata, de ir a darle sus propios ojos para salvarlo de su grave condición ocular.

En Galacia, una provincia de Listra en Asia Menor. Pablo fue apedreado por predicar el evangelio y dado por muerto; sin embargo, después de la terrible lapidación, cuando los enemigos de la fe lo tuvieron por muerto; Pablo se levantó, y con Bernabé al día siguiente caminó 24 kilómetros hasta la ciudad de Derbe; luego regresó y predicó en Listra y otras dos ciudades más (Hechos 14:19-21). Cuando Pablo predicó a la gente de estas ciudades, todavía tenía evidencia física de los moretones y cortes de su terrible experiencia. El mismo, dijo: **"De ahora en adelante nadie me moleste... porque llevo en mi cuerpo las [marcas] del Señor Jesús [las heridas, cicatrices y otras evidencias externas de persecuciones, que dan testimonio de que Él es dueño de mí]" (Gálatas 6:17, NVI)**. Los problemas oculares que experimentó Pablo, fueron el resultado de la lapidación, no una enfermedad ocular natural.

Sin importar los problemas que usted esté pensando: "Cualquiera que fuera su aguijón, sea como Pablo, no reniegue manténgase paciente y con espíritu humilde". Hay que entender bien este asunto del aguijón: (1). La biblia dice, que el aguijón vino de Satanás, no de Dios. (2). En (2 Corintios 12:7) dice, que el aguijón le fue dado a Pablo para impedir que se enalteciera y fuera arrogante; analicemos, este pensamiento un poco más. Pablo había recibido una tremenda revelación de Dios (2 Corintios 12:1-4). Satanás, no quería que la predicación de Pablo, llegara a la gente con el poder y la revelación de Dios, sino que Pablo se acomplejara por sus debilidades; pero Pablo, se dio cuenta que en medio de sus debilidades el poder de Dios se perfeccionaba más y más. Pablo, iba a una ciudad a predicar, alguien levantaba a la multitud, y Pablo sería atrapado, encarcelado o expulsado de la ciudad (Hechos 13:45; 14:2-6; 19:21-41).

Satanás siempre viene a robar la Palabra de Dios, a través de las dificultades de la vida. Pablo dijo, que el aguijón vino de Satanás "para que no se exalte, sino que exalte a Jesús". La palabra "exaltado" en griego se compone de dos palabras, esperanza que significa "arriba" y aire, que significa "levantar". El conocimiento de la Palabra de Dios puede exaltar a cualquiera, incluido Pablo, por encima de las dificultades y desafíos de la vida. Satanás vino a robarle la Palabra de Dios y a acomplejarlo con el aguijón en la carne; pero Pablo fue victorioso, porque Dios lo exalto en medio de las circunstancias extremadamente duras, y los esfuerzos de Satanás contra Pablo fueron infructuosos. Pablo calificó a las muchas dificultades que enfrentó por predicar el evangelio, problemas, espontáneos y pasajeros", y no una carga pesada, (2 Corintios 4: 17- 18). Al centrarse en la Palabra de Dios, que revela el poder y la provisión invisibles de Dios, Pablo fue exaltado por encima de las numerosas pruebas que enfrentó en su vida; que pudo decir con gozo: **"La gracia de Dios me basta, porque su poder se perfecciona en mi debilidad" (2 Corintios 12:9)**.

Algunas personas se preguntan: "¿Por qué Dios, no le quitó el aguijón en la carne a Pablo cuando Pablo le pidió que le quitara, era un mensajero de Satanás el que lo deprimía?" Cuando Pablo, le pidió a Dios que quitara el aguijón, le estaba pidiendo que hiciera lo que no había planeado todavía, Dios no ha prometido llevarse al diablo en este momento. La biblia dice, que el diablo es el dios de este mundo y continuará sus actividades hasta el momento en que Jesús regrese a la tierra; entonces, hasta que el regrese, a nosotros nos toca resistir al diablo.

“Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Santiago 4:7). Su gracia y poder en nosotros, es suficiente para hacer frente a cualquier aflicción que el diablo nos ponga en el camino.

¿PERFECCIONADOS CON EL SUFRIMIENTO?

La idea del sufrimiento cristiano, a menudo, se malinterpreta, porque la gente cree que tenemos que soportar dificultades para que Dios nos enseñe, nos perfeccione y nos purifique; los cristianos, a veces citan a Israel y su experiencia en el desierto como un ejemplo de sufrimiento, diseñado por Dios para perfeccionar a Su pueblo; sin embargo, al estudiar la vida en el desierto, encontramos, que los israelitas se negaron a entrar en la Tierra Prometida, vagaron en el desierto 40 años por su rebelión e incredulidad (Números 14:22-35). Su viaje por el desierto, no fue para enseñarles el sufrimiento; la biblia, no elogia a Israel por sus aflicciones en el desierto, al contrario, nos advierte que no sigamos su ejemplo, porque sus experiencias sirven para nuestro bien. (Hebreos 3:17-19; 4:1-2,11).

Dios, nos enseña y perfecciona con Su Espíritu, a través de Su Palabra; Él no envía o permite aflicciones para aprender de ellas. El Espíritu Santo, es el Maestro de la Iglesia (Juan 14:26) y Su herramienta de enseñanza es la Palabra de Dios (Efesios 6:17). **“Toda Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16- 17).** Dios ha dado dones ministeriales a la iglesia (apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros) “para perfeccionamiento de los santos” (Efesios 4:11-12). A medida que los dones ministeriales administran la Palabra de Dios, por medio de la predicación y la enseñanza, el Espíritu Santo, lo hace, a través de la Palabra Viva en nuestros corazones; esta es la forma que Dios perfecciona y empodera a Sus santos.

Dios nos purifica con Su Palabra. **“Maridos, amad a vuestras mujeres, como también Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella; para santificarla y limpiarla con el lavamiento del agua por la palabra, para presentársela, a sí mismo como una iglesia gloriosa, sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante; sino que sea santa y sin mancha” (Efesios 5:25-27).** Jesús dijo a sus discípulos: **“Ahora estáis limpios por la palabra que os he hablado” (Juan 15:3).** Notemos, lo que dice el versículo 2. **“Todo pámpano que en mí no da fruto, lo quitó; y todo pámpano que da fruto, lo limpió, para que lleve más fruto”.** Algunos cristianos, creen que Dios nos limpia a través del sufrimiento para que podamos ser más productivos para Él; pero Jesús dice en el versículo 3 que Sus seguidores son limpiados por Su Palabra. Las palabras "purgar" y "limpiar" es la misma palabra griega, para decir, que Jesús nos limpia o nos purga con Su Palabra.

A veces, se hace referencia a (Hebreos 5: 8) para respaldar la idea de que Jesús aprendió la obediencia a través del sufrimiento y, por lo tanto, nosotros, también, tenemos que aprender a través del sufrimiento. **“Aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia”.** Este versículo no dice, que Jesús fue desobediente al Padre y que tuvo que sufrir para aprender a obedecer. La biblia dice, que Jesús fue perfectamente obediente al Padre en todo (Juan 8:29). Entonces, ¿qué significa (Hebreos. 5: 7) en su contexto? Dice, que Jesucristo, **“Durante los días de la vida de Jesús en la tierra, ofreció oraciones y peticiones con grandes gritos y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su reverente sumisión” (NVI).** Este versículo se refiere, a la experiencia de Jesús en el Huerto de Getsemaní, donde oró con gran

pasión a Su Padre: ***“Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú”.*** (Mateo 26:39).

La biblia dice, que Jesús, en Su humanidad, fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero, nunca pecó. A medida que se acercaba la hora de su crucifixión, y consciente de los horrores que le esperaban, Jesús se enfrentó a la tentación de abandonar la voluntad de Dios para salvar Su vida y negarse a morir en la cruz; pero, venció la tentación y se sometió a la voluntad del Padre. Este es el contexto, en que la biblia dice, que Jesús aprendió la obediencia a través de lo que sufrió. Jesús experimentó, lo que es sufrir como ser humano; obedecer a Dios le costó, gran sufrimiento. Otras traducciones de (Hebreos 5:8) enfatizan este punto: ***“Aunque era Hijo, tenía que demostrar el significado de la obediencia a través de todo lo que padeció”*** (J.B. Phillips). El Nuevo Testamento en inglés básico dice: ***“A través del dolor que sufrió, llegó al conocimiento, de lo que era estar bajo las órdenes de Dios”.***

La vida de Jesús, es un ejemplo para que nosotros aprendamos a manejar el sufrimiento. Así como Jesús obedeció a Su Padre a un gran costo, nosotros debemos obedecer a nuestro Padre celestial, sacrificando nuestros propios deseos, porque lo que importa es ser obedientes. Cuando Jesús sufrió a manos de sus perseguidores, les respondió con amor y se comprometió con Su Padre: ***“A esto fuisteis llamados, porque Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas. “No cometió ningún pecado, ni se encontró engaño en su boca”. Cuando le insultaron, él no tomó represalias; cuando sufrió, no hizo amenazas. Más bien, se encomendó al que juzga con justicia”*** (1 Pedro 2:21-23, NVI). Cuando sufrimos persecución, debemos responder como lo hizo Jesús, confiando en la ayuda del Espíritu Santo.

Quizás, hayas escuchado a personas decir, que cuando sufrimos enfermedades y dolor, malos matrimonios, carencias y otras circunstancias negativas en la vida, son “cruces que tenemos que soportar”. Pero, no es necesario que la humanidad cargue con la cruz de la enfermedad, el dolor y muchos otros efectos de la vida en una tierra dañada por el pecado; porque, ya Jesús cargó con la enfermedad, el dolor y toda la maldición del pecado en Su cruz, para que no tengamos que soportarlo.

La biblia dice, que debemos tomar nuestra cruz: ***“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame”*** (Lucas 9:23). Pero ¿cuál es la cruz, que se nos dice que carguemos? Para Jesús, Su cruz fue, la completa sumisión a la voluntad del Padre. De manera similar, tu cruz es el lugar de completa sumisión y obediencia a la voluntad de Dios. Cuando Jesús dijo: “Toma cada día tu cruz”, no se refería a la enfermedad, el dolor y el sufrimiento; Jesús les estaba diciendo a sus discípulos: “Si quieren seguirme, deben negarse hacer su propia voluntad, y elegir la sumisión total a la voluntad del Padre en cada área de sus vidas”.

SUFRIREMOS.

¿Por qué entonces, los cristianos sinceros, obedientes y comprometidos, a menudo se encuentran en situaciones difíciles? Hay muchas respuestas a este tipo de preguntas, consideremos estos pensamientos. No hace falta decir, que la vida en una tierra maldita por el pecado es dura y difícil, porque todos lo hemos experimentado; Dios, no está enviando o permitiendo intencionalmente el sufrimiento, sino porque, vivimos en un mundo que ha sido radicalmente afectado por el pecado. El camino puede ser difícil, porque sólo hay una manera de llegar a su destino, estar instruido para enfrentar las dificultades inesperadas de la vida. La única manera que tenía Israel de llegar desde Egipto a la Tierra Prometida, era

cruzando la península del Sinaí, una región seca y montañosa. Israel tuvo que hacer frente a todos los desafíos que presentaba a lo largo del camino; la vida, siempre es difícil, donde estemos, persecución siempre habrá. Sadrac, Mesac, Sadrac y Abednego, fueron arrojados a un horno de fuego por un rey malvado, porque Dios estuviera tratando de purificarlos en el fuego, sino porque, se negaron a adorar a un dios falso. El camino puede ser difícil siempre, pero hay personas en el desierto que necesitan nuestra ayuda y tenemos que encontrarlos y ayudarlos. Pablo, fue a muchos lugares y lo único que encontró, fue sufrimiento, pero lo hizo para sacar a la gente de las tinieblas a la luz de Cristo.

El camino, también puede ser difícil, a causa de nuestras malas decisiones. Israel estaba en el desierto debido a malas decisiones, incredulidad y desobediencia. Si estás en un viaje por el desierto debido a la incredulidad y la desobediencia, tu principal prioridad es y debe ser arrepentirte. Las malas decisiones, no se deshacen de la noche a la mañana, falta tiempo y una serie de buenas decisiones para cambiar las circunstancias, pero, vale la pena hacerlo. Recordemos, esto al salir al desierto de la vida: Las malas decisiones de Israel los llevaron al desierto; sin embargo, a pesar de sus malas decisiones, Dios todavía mostró a Israel su bondad, los cuidó como un Padre y proveyó continuamente sus necesidades. ***“En el desierto... viste cómo el Señor tu Dios te llevó, como un padre lleva a su hijo, durante todo el camino que recorriste hasta llegar a este lugar. El Señor tu Dios te ha bendecido en todas las obras de tus manos. Él ha velado por vuestro viaje a través de este vasto desierto. Estos cuarenta años el Señor tu Dios ha estado contigo y nada te ha faltado” (Deuteronomio 1:31; 2:7, NVI)***

Entonces sí, sufrimos por Cristo, enfrentamos persecuciones y sacrificios personales, son el resultado de elegir vivir para el Señor; las circunstancias negativas de la vida, como la enfermedad, las relaciones difíciles, el dolor, la pérdida y otras dificultades, son parte de la vida en una tierra llena de pecado, por eso, tenemos que enfrentarse a grandes desafíos. Las dificultades y los problemas son parte de la vida en una tierra maldita, nada malo viene de la mano de Dios, peor el sufrimiento.

Cuando experimentamos sufrimiento mientras vivimos para Cristo y predicamos el evangelio, la biblia promete, que Dios nos proporcionará poder, fuerza y liberación para enfrentar la adversidad y la oposición. El apóstol Pablo, nos muestra la promesa de la ayuda y protección de Dios en todas las circunstancias, en su carta a los cristianos en Roma dijo: ***“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito, por tu causa somos asesinados todo el día; somos contados como ovejas para el matadero. Es más, en todas estas cosas somos más que vencedores, por medio de aquel que nos amó” (Romanos 8:35-37)***. Pablo, también escribió: ***“Pero tú has conocido plenamente mi doctrina, mi conducta, mi propósito, mi fe, mi paciencia, mi caridad, mi paciencia, mis persecuciones y mis aflicciones, que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio y en Listra; cuántas persecuciones sufrí; pero de todas ellas me libró el Señor” (2 Timoteo 3:10-11)***.

VIII. SÍ, PERO ¿QUÉ PASA CON EL CASTIGO?

Bien, tal vez Dios, no nos da cruces para hacernos sufrir y perfeccionarnos; si eso es así, entonces, ¿qué pasa con Su corrección y disciplina? ¿No son los problemas para castigarnos por nuestras malas acciones, para no seguir cometiendo los mismos errores? ¿Cómo respondemos a estas preguntas?

Sí, la biblia dice, que Dios corrige y disciplina porque, somos Sus hijos; el término usado en las Escrituras “castigar”, muy a menudo se malinterpreta; mucha gente cree, que la disciplina del Señor, se manifiesta en accidentes automovilísticos, problemas judiciales, cáncer, etc. La gente cree y dice: “Este accidente automovilístico, fue porque el Señor está castigándome”. “Mi mamá tiene cáncer, el Señor lo está castigándolo”; sin embargo, esto no es. lo que significa disciplina en el Nuevo Testamento.

La palabra griega traducida “castigo” en el Nuevo Testamento es *ESPAIDEIA*, de (Hechos 7:22) dice: **“Y Moisés era entendido en toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en palabras y en obras”**. En (Efesios. 6: 4 dice: **“Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”**. En 2 Timoteo. 3: 16, **“Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir y para instruir en justicia”**. En (Tito. 2 :12) dice: **“Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente”**. De estos pasajes de las Escrituras, se desprende claramente que disciplina significa instrucción, aprendizaje, crianza y enseñanza, no accidentes, enfermedades y tragedias. Dios, no nos disciplina enviándonos circunstancias difíciles. Dios nos disciplina y castiga con Su Palabra.

Recordemos que Jesús, es Dios y nos muestra a Dios. Jesús fue, y es la voluntad de Dios en acción; por eso, al mirar Su vida podemos aprender como Dios disciplina a las personas. Cuando miramos el ministerio terrenal de Jesús, no encontramos, un solo ejemplo, de que Jesús estaba castigando a las personas, con enfermedades incurables, y permitiendo que los desastres naturales destruyan sus casas. Cuando Jesús estuvo en la tierra, se molestó por el comportamiento de alguien, no lo escondió, ni lo disimulo, sino que lo expreso inmediatamente. Jesús castigó, disciplinó y corrigió a la gente con Sus Palabras; Sus acciones reflejaban la gracia y el amor del Padre Celestial, Si Jesus, disciplina y corrige a las personas, lo hace como ve hacer al Padre.

Unos sesenta años después, de que Jesús dejara esta tierra, se apareció en una visión a Su discípulo Juan, quien estaba exiliado en la isla de Patmos; aa información que Juan recibió de Jesús en ese momento, se convirtió en el Libro de Apocalipsis. En Apocalipsis, Jesús le dio a Juan instrucciones específicas para siete iglesias que estaban ubicadas en Asia Menor. Estas instrucciones, o “cartas”, como a menudo se las llama, contenían la alabanza y corrección de Jesús para las siete iglesias. Lea las cartas y verá que la corrección de Jesús a estas iglesias y a sus miembros llegó a través de Sus Palabras hacia ellos.

Jesús concluyó, sus mensajes a las siete iglesias con esta declaración: **“Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepiéntete” (Apocalipsis 3:19)**. La reprensión, y el castigo son instrucciones verbales; reprender significa, amonestar, regañar o expresar desaprobación. Castigar significa entrenar, instruir, corregir o disciplinar mediante instrucción. Cuando Jesús hizo esta declaración,

acababa de terminar de reprender y castigar a las iglesias, a quienes se dirigían estos mensajes. Los reprendió y castigó con Sus Palabras. El Padre también, nos reprende y nos disciplina con Su Palabra. David dijo, en (Salmo 39:11) **“Cuando corrigas con reprensiones al hombre por su iniquidad”**. El (Salmo. 94: 12) dice: **“Bienaventurado el hombre a quien, oh Señor, castigaste, y le quitare de Tu ley”**.

Cuando Jesús dijo: **“Yo reprendo y castigo a todos los que amo”**, vinculó la reprensión, y la disciplina, que son dos caras de la misma moneda. El propósito de la reprensión y el castigo, es identificar y exponer comportamientos inaceptables para que se puedan ser corregidos. El castigo de Dios, no tiene nada que ver con las malas circunstancias; el castigo, es disciplina de instrucción, proporcionada, a través de palabras. La palabra de Dios, debe estar involucrada, para que pueda haber la instrucción.

Pensando en la vida diaria. ¿Qué pasaría, si tuviéramos un niño que se porta mal y lo abofeteáramos, sin corregirlo, ni le explicamos del por qué? ¿Aprendería algo? ¿Sería eso, una crianza eficaz? Por supuesto que no; pero, muchas personas acusan a Dios de actuar como un padre que castiga a Sus hijos, sin una razón clara. Los problemas surgen y asumen que el Señor los está castigando. A menudo no están seguros de lo que han hecho o de cómo cambiar lo que sea necesario cambiar, pero están seguros de que el Señor los está disciplinando por una razón soberana que sólo Él conoce. Cuando los buenos padres terrenales castigan o disciplinan a sus hijos, les dicen qué hicieron mal y cómo corregir el problema. En otras palabras, los entrenan e instruyen. Así nos trata Dios, nuestro Padre.

¿DIOS NOS AZOTA?

Algunos han dicho: “Sí, pero hay ocasiones en las que Dios tiene que azotarnos tal como un padre humano azota a un hijo desobediente”. Las personas que sostienen esta creencia a menudo citan (Hebreos 12:5-7) **“Y habéis olvidado la exhortación que os llegó como a niños, hijo mío, no desprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él: Por cuanto el Señor ama, castigó y azotó a cada hijo que recibió. Si soportáis la disciplina, Dios os ha tratado como a hijos.”** ¿Qué hijo, es aquel a quien el padre no castigó? Hay una gran diferencia entre recibir una palmada en el trasero cuando era niño y contraer cáncer o que le quemen la casa. Ningún padre terrenal en su sano juicio “azotaría” a su hijo con cáncer o un accidente automovilístico para darle una lección. Jesús nos dijo que nuestro Padre Celestial es mejor que el mejor padre terrenal.

Como ocurre con cada versículo de la biblia, debemos leer este pasaje sobre la disciplina en contexto. Es parte de la Epístola a los hebreos, una carta escrita a los cristianos judíos que estaban experimentando persecución por su fe y se habían cansado bajo la presión. Algunos de ellos habían regresado al judaísmo y habían rechazado a Cristo y su sacrificio. Otros estaban considerando hacer lo mismo. Esta carta fue escrita para ofrecer corrección e instrucción y animar a los lectores a permanecer fieles a Jesús. Varias veces el autor dice: “Escuchen lo que Dios les está diciendo. No te alejes”. Al final de la carta, el autor escribe: **“Hermanos, os ruego que soportéis mi palabra de exhortación, porque os he escrito sólo una breve carta” (Hebreos 13:22, NVI)**. Exhortar significa amonestar, advertir de una falta o reprender. Todas estas acciones se hacen con palabras, no con accidentes y tragedias. En otras palabras, el escritor insta a sus lectores a aceptar la disciplina, corrección e instrucción (o castigo) dada en la carta.

Veamos algunos puntos clave en Hebreos 12:5-7. El versículo 5 dice que los lectores y oyentes de la carta no deben despreciar la disciplina del Señor. Recuerde, la palabra “castigar” ESPAIDEIA, la misma palabra traducida como “instrucción” en otras partes del Nuevo Testamento. Si leemos todo el versículo 5, vemos que el versículo mismo define la disciplina como reprensión: **“Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él”**. Una reprensión es verbal y se logra con palabras. Despreciar, significa “tener poca consideración por” en el griego original: **“Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor” (LBLA)**. Puedes considerar a la ligera las palabras de corrección e instrucción, pero ¿cómo puedes ignorar un accidente automovilístico o un cáncer?

El versículo 6 dice, que el Señor disciplina y azota a sus hijos. La palabra “azote” significa “azotar” y se usa literal y figurativamente en el Nuevo Testamento. En este pasaje, la palabra se usa en sentido figurado. Dios nos azota, pero, nos azota con Su Palabra. Consideremos esta declaración en (Jeremías 23: 29) **“¿No es mi palabra como fuego? dice el Señor; ¿Y cómo un martillo que hace pedazos la roca? La mayoría de nosotros hemos sido “golpeados” o “azotados” con la Palabra de Dios en algún momento de nuestras vidas. ¿Alguna vez has escuchado un versículo durante un sermón que te hizo ver un área de tu vida que necesitaba cambiar? Cuando eso sucede, las palabras del predicador pueden hacernos sentir como si nos hubieran quitado el aliento. Este es un ejemplo de ser azotado por el Señor a través de Su Palabra.**

En el versículo 7, el autor anima a los lectores a soportar el castigo. "Soportar" significa literalmente "permanecer bajo" o "perseverar". Recuerde, el autor escribió esta carta para exhortar a los cristianos judíos a permanecer fieles al Señor a pesar de la persecución que estaban experimentando. Las personas que recibieron esta carta tuvieron la opción de aceptar o rechazar la disciplina del Señor contenida en ella. Dado que el castigo del Señor viene a través de Su Palabra, todos podemos optar por rechazarlo. No podemos “rechazar” un accidente automovilístico o un cáncer.

En (Hebreos, 12 :8- 9) encontramos, la definición clara de la palabra “castigar”. **“Porque si no tuvieras experiencia de la corrección que todos los hijos necesitan soportar, bien podrías dudar de la legitimidad de tu filiación. Después de todo, cuando éramos niños teníamos padres que nos corregían y los respetábamos por ello. ¿No podemos someternos mucho más fácilmente a la disciplina del Padre de las almas de los hombres y aprender a vivir?” (JB Phillips)**. Este pasaje define, el castigo como corrección, el tipo de corrección que los padres dan a sus hijos. El versículo 9, pone parámetros claros sobre la disciplina de Dios, y lo compararla con la disciplina hecha por los padres humanos. ¿Qué padre terrenal disciplinaría a su hijo con enfermedades o tragedias? ¿Qué padre terrenal haría pasar a su hijo por años de sufrimiento, sin que el niño supiera por qué están sucediendo las dificultades? Si los padres humanos saben tratar, enseñar, disciplinar apropiadamente a sus hijos, ¿cuánto más, el Dios celestial, reprenderá adecuadamente, ¿a cada uno de Sus hijos? Si usted, no utiliza los problemas y las tragedias para disciplinar a su hijo, Dios tampoco lo hará.

LA DESOBEDIENCIA TIENE CONSECUENCIAS.

Con todo esto, no estoy diciendo que el pecado y la desobediencia, no tengan consecuencias físicas. En (Romanos, 6:23) dice que la paga del pecado es muerte. Cuando pecas, la muerte actúa en tu vida; La biblia, es muy clara en que si sembramos para la carne cosecharemos corrupción (Gálatas 6:8). Si no

respondemos a la disciplina del Señor, corrigiendo nuestro comportamiento y obedecemos Su Palabra, las consecuencias de nuestra desobediencia, son terribles.

Vemos un ejemplo de esto en (1 Corintios, 11: 30- 32), el único lugar en el Nuevo Testamento donde se menciona la enfermedad en relación con la disciplina: **“Porque entre vosotros hay muchos débiles y enfermos, y muchos duermen. Porque si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados. Pero cuando somos juzgados, somos disciplinados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo”**. Si estudiamos, todo el pasaje, vemos que Pablo estaba reprendiendo a la iglesia de Corinto por la forma en que la gente llevaba la comunión. Los corintios, no reconocían el verdadero propósito de la comunión. Se suponía, que sería un recuerdo, dice: **“Que representa, significa y proclama la muerte del Señor hasta que Él venga [otra vez]” (1 Corintios 11:26, AMP)**. Pero los corintios, estaban envueltos en contiendas, borracheras y glotonería durante esta santa asamblea.

Pablo reprendió a los corintios por sus servicios de comunión y su irreverencia. En el versículo 27 dijo: **“De modo que cualquiera que coma este pan y beba esta copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor”**. En griego, “indignamente” significa “irreverentemente”. Su irreverencia y falta de reconocimiento del significado del sacrificio de Jesús en la cruz, trajeron juicio en forma de enfermedad y muerte: **“Cualquiera que come y bebe, sin reconociendo: que [es] el cuerpo [de Cristo], come y bebe una sentencia (un veredicto de juicio) sobre sí mismo” (1 Corintios 11:29, AMP)**.

¿Dios, no enfermó a los corintios para castigarlos? Dios no enferma a nadie. Jesús nos muestra esto claramente; los corintios por su irreverencia, despreciaban la fuente de curación y de vida, la cruz de Cristo; como resultado, experimentaron las consecuencias de la desobediencia. Esta enfermedad y muerte eran totalmente prevenibles. Según la Escritura, los corintios podrían haberse juzgado a sí mismos, arrepentirse y evitar la enfermedad y la muerte que estaban experimentando: **“Porque si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados” (1 Corintios 11:31)**.

Los hombres, realmente tienen libre albedrío; las consecuencias vienen con cada elección. Dios, no intervino cuando la elección produjo resultados negativos; les permitió cosechar el fruto de su pecado para que no fueran condenados con el mundo, para dar a conocer la gravedad de su pecado; como sus acciones, despreciaban la muerte del Señor, su única fuente de salvación. Dios les permitió experimentar las consecuencias de su pecado; pero lo hizo, con la esperanza de llevarlos al arrepentimiento. Esta es una imagen muy diferente a la idea de que Dios nos castiga orquestando enfermedades y malas circunstancias, en nuestras vidas con un propósito soberano que sólo Él conoce.

}}}} o {{{{

Dios, nos disciplina y nos castiga con Su Palabra para corregirnos e instruirnos; si Dios, lo está disciplinando, el sabe, exactamente el problema y cómo corregirlo con Su bendita Palabra. Es importante, que tengamos una visión precisa, de cómo Dios nos castiga para que podamos afrontar la vida con la confianza y estemos seguros de que Dios es Bueno, y Bueno significa Bueno.

IX. SÍ, PERO. ¿QUÉ PASA CON LAS PRUEBAS?

A veces, la gente piensa que el sufrimiento, es enviado por Dios para probar su fe y hacerles pacientes; sin embargo, las aflicciones y las pruebas, no vienen de Dios. Permítanme, recordarles lo que hablamos en el Capítulo 3. Las pruebas y las tribulaciones son parte de la vida en una tierra que está afectada y contaminada por el pecado. La maldición, se remonta a Satanás, el primer rebelde del universo; satanás trabaja a través de pruebas, tribulaciones, aflicciones y persecuciones para robarnos la Palabra de Dios; si no tenemos clara esta información, volvamos a leer el Capítulo 3 para continuar con este capítulo. Dios, no nos prueba, para fortalecernos y volvernos pacientes; la fortaleza y la paciencia, son resultado de creer en Su Palabra y ser guiado por Su Espíritu.

¿FORTALECIDOS A TRAVÉS DE LAS PRUEBAS?

Algunos dicen que las aflicciones de la vida, son enviadas para fortalecernos, pero no es así, En (Mateo. 7: 24- 27) Jesús habló de dos casas que fueron azotadas por el mal tiempo, una casa fue destruida por la tormenta y la otra resistió; la misma tormenta tuvo un efecto diferente en cada casa. Si las tormentas, están destinadas a fortalecernos, ¿por qué, destruyó una casa? Las tormentas de la vida producen destrucción, caen y arrasán con la vida de todos, no solo de los incrédulos, sino también de los cristianos.

Según Jesús, la casa que sobrevivió a la tormenta, tenía una característica muy importante, estaba construida sobre una roca; mientras que la casa que cayó y fue arrasada por la tormenta, estaba construida sobre arena. Jesús, comparó a la persona que escucha la Palabra de Dios, pero no obedece, a una casa construida sobre arena, que como no tiene un sólido fundamento, no podrá soportar las tormentas de la vida será arrasada fácilmente; por otro lado, una persona que escucha y obedece la Palabra de Dios, es como una casa construida sobre una roca, totalmente capaz y firme para soportar los embates del tiempo.

Dios no envía tormentas, situaciones destructivas a nuestras vidas para fortalecernos, nuestra fortaleza es Cristo en medio de las tormentas. El poder para resistir las tribulaciones y pruebas de la vida, son resultado de escuchar y poner en práctica la Palabra de Dios. (Proverbios. 24: 3) dice: **“Con sabiduría se edifica la casa; y con el entendimiento se establece”**. La sabiduría y el entendimiento para afrontar las tormentas de la vida, provienen de la Palabra de Dios; la fuerza para vencer los tiempos difíciles proviene de la Palabra de Dios. **“Os escribo, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios vive en vosotros, y habéis vencido al maligno” (1 Juan 2:14, NVI).**

En uno de sus viajes misioneros, Pablo fue a la ciudad de Tesalónica y predicó el evangelio, mucha gente se convirtió a Cristo; sin embargo, después de unos pocos días, se levantó una severa persecución y Pablo fue obligado a abandonar la ciudad. Pablo, que estaba preocupado por el bienestar de los hermanos, envió a Timoteo de regreso a la ciudad para animar a los nuevos cristianos. **“Y enviamos a Timoteo, nuestro hermano y siervo de Dios en [difundir] las buenas nuevas (el evangelio) de Cristo, para fortaleceros y afirmaros y exhortaros y consolaros y animaros en vuestra fe, para que ninguno [de vosotros] sea perturbado, engañado y extraviado por estas aflicciones y dificultades [a las que me he referido]” (1 Tesalonicenses 3:2-3, AMP).** Pablo envió a Timoteo a compartir

la Palabra de Dios con los Tesalonicenses, porque sabía que es la Palabra de Dios la que fortalece y empodera al pueblo de Dios en medio de la persecución.

Pablo, reconoció que las persecuciones que estaban experimentando los hermanos de Tesalónica, era terribles y podía destruirlos, si no, respondían adecuadamente con la Palabra. No dijo: “¡Confíen, hermanos! Que estas pruebas les fortalecerán”. Pablo estaba consciente de que Satanás estaba detrás de sus aflicciones y estaba tratando de robarles la Palabra de Dios. **“Por esta razón, cuando ya no pude soportarlo más, envié a averiguar acerca de vuestra fe. Tenía miedo de que de alguna manera el tentador (satanás) os tentara y nuestros esfuerzos fueran inútiles”** (1 Tesalonicenses 3:5, NVI).

Pablo, entendió que no son las circunstancias externas las que nos fortalecen, sino, la obra interna, por el Espíritu, a través de Su Palabra; en otra ocasión, Pablo oró por los cristianos de Éfeso para que Dios **“de sus gloriosas riquezas... os fortalezca con poder en vuestro ser interior mediante su Espíritu”** (Efesios 3:16, NVI). Pablo también oró por la iglesia de Colosense: **“Para que seáis fortalecidos con Su glorioso poder para que tengáis toda la paciencia y la resistencia que necesitáis”** (Colosenses 1:11, NTV). Si las pruebas traen fortaleza, Pablo le habría pedido a Dios que les diera aflicciones a los hermanos de Tesalónica para fortalecerlos. En cambio, oró para que Dios los fortaleciera mediante Su Espíritu y confiando a las promesas de Su santa Palabra.

Dios, no envía pruebas para fortalecernos. Él espera que seamos fortalecidos interiormente por Su Palabra, Su Espíritu y Su poder, porque, solo así, podremos superar las pruebas de la vida victoriosamente.

LA PRUEBA DE NUESTRA FE.

Algunos podrían preguntar: “¿Qué pasa con la prueba de nuestra fe? Si no tenemos pruebas, ¿cómo aprenderemos a tener confianza en Dios? No hay que olvidar, que Dios nos prueba por la obediencia a Su Palabra. Jesús, que es Dios y demuestra la voluntad de Dios, cuando Jesús estuvo en esta tierra, probó a sus seguidores con Su Palabra.

En (Juan 6: 5- 14) la multitud de personas había seguido a Jesús, no había comido varios días; Jesús, antes de multiplicar los peces y los panes para alimentar a la multitud, Jesús le preguntó a Felipe: **“¿Dónde compraremos pan para dar de comer a tanta gente?”. Él preguntó esto sólo para probarlo, porque tenía en mente, y sabía lo que iba a hacer.”** (versículos 5-6, NVI). Jesús le hizo esta pregunta a Felipe para darle que él y a los demás discípulos tengan confianza en Dios, y reconozcan, que Él suple las necesidades de cada situación. Jesús probó a Felipe con Su Palabra.

En este punto de Su ministerio, Jesús, había enseñado extensamente acerca de cómo el Padre Celestial que ama y cuida de Su pueblo, y de cómo suple las necesidades materiales de aquellos que buscan primero el reino de Dios y Su justicia (Mateo 6:25-33). La prueba de Jesús para sus discípulos, no fue la circunstancia en sí, sino la Palabra de Dios en cada circunstancia. ¿Creerían en la promesa de provisión de Dios a pesar de lo que vieron y sintieron en su situación? La prueba de Dios para nosotros es la misma hoy: ¿Creeremos en Su Palabra, a pesar de lo que vemos y sentimos?

Veamos otros ejemplos de las pruebas de creer a Dios y a Su palabra. La biblia dice, que Dios probó a Abraham. “Después de estos acontecimientos, Dios probó a

Abraham” (Génesis 22:1, AMP). Si seguimos leyendo, aprendemos que Dios, le dijo a Abraham que ofreciera a su hijo Isaac como sacrificio. Dios no tomó a Isaac de Abraham para ver cómo reaccionaría Abraham; mucha gente explica las pruebas de Dios de otra manera. Creen, que Él les quita lo bueno de la vida para ver cómo responden, sin embargo, las Escrituras establecen claramente, que Dios a Abraham con Su Palabra: **“¿Me obedecerás?” “¿Harás lo que te pido que hagas?”**

Además, muchos acontecimientos del Antiguo Testamento son imágenes y tipos que presagian a Jesús y Su obra en la cruz; el sacrificio de Abraham a su único hijo, fue uno de esos acontecimientos. Abraham amaba a su hijo, pero estaba dispuesto a sacrificarlo, así como Dios Padre, amó a Su Hijo Jesús y estuvo dispuesto a sacrificarlo para redimir a la humanidad. **“Él (Abraham) consideró que Dios puede levantar a los hombres aun de entre los muertos; de donde también él (Abraham) lo recibió (a Isaac) como tipo”** (Hebreos 11:19, LBLA).

Isaac era un tipo de Cristo y la ofrenda de Isaac en sacrificio, era una imagen de la ofrenda de Jesús en el Calvario; cuando Abraham le dijo a Isaac, que iban a hacer un sacrificio, el hijo le preguntó a su padre de dónde conseguirían un cordero para matar. Abraham respondió: **“Hijo mío, Dios se proveerá de un Cordero para el holocausto”** (Génesis 22:8). Aunque Dios proporcionó a Abraham e Isaac un carnero para sacrificar ese día, Abraham estaba hablando de la venida del Único Hijo de Dios, Jesús, a quien Dios Padre daría para ser el Cordero expiatorio por los pecados de los hombres.

Las Escrituras dicen. que Dios probó a José con Su Palabra. **“Envió delante de ellos un hombre, José, que fue vendido como siervo. Le duelen los pies con grillos; fue puesto en cadenas de hierro y su alma entró en el hierro, hasta que se cumplió su palabra [a sus crueles hermanos], hasta que la palabra del Señor lo probó y probó”** (Salmo 105:17-19, AMP). Dios le prometió grandeza a José, pero esta promesa pareció frustrada cuando los hermanos de José lo vendieron como esclavo y terminó en prisión acusado falsamente de violación (Génesis 37-50). La prueba de Dios, no fueron las circunstancias afflictivas que soportó José. La prueba era: ¿Seguiría José creyendo en la promesa de grandeza de Dios a pesar de lo imposibles que parecían sus circunstancias mientras estaba esclavizado y encarcelado? De la misma manera, la prueba que Dios nos pone a usted y a mí, no son nuestras circunstancias. La prueba de Dios, es Su Palabra en medio de nuestras circunstancias. ¿Seguiremos creyendo y obedeciendo lo que Dios dice, a pesar, que las cosas no van bien, sin movernos por lo que vemos y de cómo nos sentimos?

LAS PRUEBAS, NOS HACEN PACIENTES

Muchos cristianos creen que Dios nos envía pruebas para darnos paciencia. He escuchado a cristianos bien intencionados, decir: “Pace lo que pase, no ores pidiendo paciencia; porque, Dios usara tus dificultades y a personas malvadas para hacerte paciente”. Piénsalo. Todos tenemos luchas y pruebas, y siempre somos impacientes.

La biblia dice, que las pruebas no crean paciencia, que nos dan la oportunidad de ejercitar la paciencia; la paciencia es fruto del Espíritu y reside dentro del espíritu

alegre de cada cristiano (Gálatas 5: 22- 23). Es la fortaleza espiritual que nos permite resistir y permanecer firmes en medio de adversidad y los desafíos de la vida. Las dificultades y las pruebas nos dan la oportunidad de ejercitar, y sacar a relucir la paciencia que está dentro de nosotros, y nos ayuda a mantenerse firmes y seguros hasta que veamos la victoria de cada situación. (Santiago 1:2- 3) dice: ***“Hermanos míos, considérense enteramente gozosos cuando se vean envueltos o afronten pruebas de cualquier tipo, o caigan en diversas tentaciones. Tengan la seguridad y comprendan que la prueba y la prueba de su fe producen resistencia, firmeza y paciencia” (AMP).***

Si comparamos a la paciencia con el ejercicio físico, veremos que el ejercicio no crea músculos, sino que nos brinda la oportunidad de trabajar y fortalecer los músculos; de la misma manera, las pruebas no crean paciencia, nos dan la oportunidad de ejercitar y fortalecer la paciencia que esta en nosotros, porque hemos nacido de nuevo y estamos en Cristo.

DIOS PRUEBA A LOS JUSTOS.

Quizás usted esté pensando: "¿Y qué pasa con el (Salmo 11: 5) que dice, que Dios prueba a los justos?" Ese versículo, es simplemente una oración que David hizo cuando el rey Saúl intentaba matarlo, en esta circunstancia, sólo estaba en peligro su vida, si no, que también, era acusado falsamente de conspirar de usurpar el trono de Saúl, que David nunca hizo.

David, hizo esta oración declarando, a pesar de lo mal que se ven las cosas: ***“En el Señor pongo mi confianza... el Señor está en su santo templo, el trono del Señor está en los cielos” (Salmo. 11: 1, 4).*** Y proclamó, lo versículos siguientes: Dios está al tanto de todo lo que está sucediendo. ***“Sus ojos ven, sus párpados prueban, a los hijos de los hombres. El Señor probó a los justos” (Salmo 11: 4- 5).*** Las palabras "probar" y "sufrir" son la misma palabra en el hebreo original y significan "prueba metal"; cuando se usa en sentido figurado, la palabra significa "investigar" o "examinar". ***“Él observa todo de cerca, examinando a todos en la tierra. El Señor examina tanto a los justos como a los malvados” (Salmo 11:4-5, NTV).*** La idea, no es que Dios esté probando a los hombres, sino más bien, que los está observando. David estaba afirmando que Dios sabía que él estaba haciendo lo justo y correcto, y por lo tanto lo ayudaría. David confiaba, que Dios ve todo, incluidos los corazones tanto de él, como de Saúl, porque, la justicia prevalece en cada situación (Salmo 11: 6- 7).

Las palabras de David, son una expresión muy común en las Escrituras: Dios ve los corazones de los hombres, conoce sus pensamientos, intenciones y las maquinaciones íntimas, trata con ellos de acuerdo al corazón (1 Samuel 16: 7; 1 Crónicas 28: 9; Jeremías 17: 10). Estos versículos, no dice y no tienen nada que ver con las circunstancias para probar a su pueblo, la vida es así en la tierra.

LAS PRUEBAS NO SON DE ORO.

A pesar de las muchas ideas, no bíblicas y torcidas que los cristianos tienen sobre las pruebas y los juicios de Dios, hay canciones que cantamos con letras que

dicen, que las pruebas no son como el oro; sin embargo, las pruebas no son oro, son resultado del pecado en la tierra y de la obra de Satanás. so golpes bajos de satanás para robarnos la Palabra de Dios, destruir nuestra fe, hasta atormentarnos. Es nuestra fe la que es más preciosa que el oro, no las pruebas y aflicciones de esta vida.



}}}} o {{{{

Dios, no envía problemas para probarnos, fortalecernos o hacernos más pacientes; Dios, nos prueba para confortarnos en Su Palabra. Él nos ha dado paciencia, cuando hemos nacido de nuevo para salir victorioso en tiempos de adversidad; la paciencia es la fortaleza interior que tenemos cuando el poder de Su Espíritu nos guía con Su Palabra; la paciencia es el poder que tenemos para perseverar en medio de las dificultades de la vida.

X. UN EJEMPLO DE TRIBULACIÓN.

Miremos un incidente del Nuevo Testamento y nos daremos cuenta, cómo las cosas que hemos discutido se aplican a cada circunstancia difícil. Jesús y sus discípulos subieron a una barca para cruzar el mar de Galilea, de repente, una terrible tormenta con vientos, truenos, rayos relámpagos empezó a remecer el mar; Jesús, estaba dormido en la parte trasera del barco, cuando sus discípulos aterrados lo despertaron, Él se levantó y ordeno que se calmara la tormenta y el mar se apaciguo. Si Jesús no hubiera intervenido, probablemente habrían muerto (Marcos 4:35-41).

¿POR QUÉ LA TORMENTA?

Este episodio, plantea la pregunta que todos nos hacemos en tiempos difíciles: “¿Por qué ocurrió esta tormenta?” Por lógica, sabemos que Dios no envió las tormentas. Jesús dijo, que Dios es mucho mejor que cualquier padre terrenal. Un buen padre terrenal, no enviaría una tormenta y pondría a sus hijos al peligro para probarlos si son fuertes. Jesús detuvo la tormenta. Si Dios envió la tormenta, entonces, porque Jesús, lo detuvo y lo deshizo. Esta es una casa dividida contra sí misma, Dios no obra contra si mismo, El no contradice Sus propósitos.

¿Dios permite las tormentas? Dios, no permite la tormenta, El no permite que la gente peque, y vaya al infierno. Él no está a favor, ni detrás de los problemas ninguna manera. Las tormentas destructivas, son parte de la vida en un mundo dañado por el pecado, y consecuencia de la desobediencia de Adán y Eva en el Jardín del Edén; antes de que ocurriera el pecado, la tierra estaba regada por una niebla que refrescaba la tierra (Génesis 2: 6). Las tormentas asesinas, no existían en el corazón de Dios. El pecado de Adán desató maldición en la tierra, por esa maldición hay sufrimiento y tormentas destructivas.

¿Satanás envió la tormenta? Las Escrituras, dicen que indirectamente él es responsable de todo el mal que existe sobre la tierra, ¿pero como estuvo trabajando en la tormenta del mar de Galilea? Dios, no lo permitió, más bien cuido de Sus discípulos, no dejo que el diablo obrara y destruyera Su propósito eterno y Su soberano de evangelizar él mundo. Dios y Satanás no trabajan juntos. El diablo, no es un sicario de Dios, ni el agente castigador reservado para atacar a Sus hijos. Dios no “tiene al diablo atado”. La tormenta mortal que se levantó en el Mar de Galilea, fue así, porque así es la vida, en una tierra maldita por el pecado.

En este incidente, vemos un claro ejemplo de cómo Satanás trabaja, a través de los desafíos de la vida, tratando de robar la Palabra de Dios a los hombres. Cuando los discípulos quedaron atrapados en la tormenta mortal, ellos ya sabían, que el Padre celestial, es mejor que cualquier padre terrenal; que sí. se preocupa por los pájaros y las flores, cuanto no se preocupará más por Sus hijo e hijas, Él les dijo, que cuando le piden pan, jamás les dará una piedra, y si le piden pescado, no les dará una serpiente; Jesus con sus sanidades y liberaciones, les había demostrado claramente el poder del Padre para ayudar a Sus hijos.

En medio de la situación que amenazaba la vida, podemos ver, que todas las maravillosas palabras de labios de Jesús, fueron robadas a los discípulos. “Jesús, ¿no te preocupas por nosotros? ¡Estamos a punto de morir! No mencionaron el amor y el cuidado de su Padre celestial por ellos. No mencionaron el poder de la palabra

de Dios. ¿Por qué? Porque, el diablo les había robado la Palabra de Dios, aterrándoles por la tormenta.

¿Cómo les fue robada la Palabra? Los discípulos, se enfrentaron a una circunstancia que hacía creer que a Dios no le importaban, que Él se había olvidado de ellos; al ver una tormenta empeoraba y se ponía más peligrosa; en lugar de confiar en Dios, el miedo les turbo y se olvidaron que tienen un Padre celestial que los cuida todo el tiempo, se dejaron controlar por las circunstancias en lugar, de creer y permanecer inmóviles en su fe.

CUIDADO CON LAS MENTIRAS.

No queda claro en las Escrituras, si la tormenta fue obra directa del diablo, pero si, que fue resultado de la maldición en la tierra; lo que sí está claro, es que el diablo, uso esta circunstancia natural para hacer creer a los discípulos, que Dios se había apartado de ellos y que estaban completamente solos y abandonados. El diablo estaba activo en la situación. Las propias palabras de los discípulos, lo dicen, que cuando clamaron a Jesús, estaban llenos de miedo y desesperación, habían aceptado mentiras del diablo al ver su terrible situación. El diablo, actúa sobre nosotros para que creamos sus mentiras; cuando el diablo nos roba la Palabra de Dios, nos miente; el quiere que olvidemos la palabra y obremos por nuestros miedo y desesperación, contradiciendo los valores y principios que tenemos. En medio de la tribulación, la persecución y la aflicción, el diablo susurra a nuestra mente: “A Dios no le importas. Se ha olvidado de ti. Vas hacia abajo, eres un completo fracasado.”

En ninguna parte la biblia, dice que tengamos miedo al poder del diablo; sino que estemos atentos a sus estrategias mentales. **“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis hacer frente con éxito a [todas] las estrategias y los engaños del diablo” (Efesios 6:11, AMP).** La armadura de Dios es Su Palabra. **“Sus fieles promesas son tu armadura” (Salmo 91:4, TLB).** Debemos tomar la armadura de Dios, Su Palabra, para poder resistir las mentiras del diablo cuando nos encontramos en medio de circunstancias difíciles.

Algunas de las mentiras más estratégicas del diablo, es desbaratar el concepto del carácter de Dios, y dudar de quien es El y todo lo que representa para nosotros. Al comienzo de la historia humana, el diablo ataco a Eva en el Jardín del Edén. Dios les dijo a Adán y Eva que no comieran del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque morirían. Cuando el diablo se acercó a Eva, contradijo la palabra de Dios. **“No morirás’, dijo la serpiente a la mujer” (Génesis 3:4, NVI).** Entonces, Satanás desafió directamente el carácter de Dios: **“Porque, Dios sabe que cuando comáis de él (del árbol prohibido) se os abrirán los ojos y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Génesis 3:5, NVI).** En otras palabras, el diablo le dijo a Eva: “Dios te ha estado ocultando algo, que no quiere que tu conozcas. Él sabe, que es bueno que comas de ese fruto, pero no quiere. El diablo usa las mismas tácticas con nosotros hoy.

NUESTRO PADRE NOS AYUDARÁ.

Volvamos con los discípulos en la barca en el mar de Galilea, y veremos, que después, que Jesús detuvo la tormenta, reprendió a Sus discípulos: **“Y les dijo: ¿Por**

qué tenéis tanto miedo? ¿Cómo es que no tenéis fe? (Marcos 4:40). Notemos, que Jesús reacciona frente a la tormenta “falta de fe”. He oído a predicadores decir que, Jesús estaba enojado con sus discípulos por este incidente, porque El esperaba que detuvieran la tormenta; tal vez haya algo de verdad en eso, sin embargo, yo creo que Jesús, estaba enojado no porque no pudieron detener la tormenta, sino porque perdieron la confianza en el Padre y se desesperaron. Jesús quería que respondieran con fe en al Padre: “Cuando nos encontramos en situaciones que parece realmente terribles y frustrantes, nunca debemos olvidar que tenemos un buen Padre en el cielo que nos ama y se preocupa por nosotros, y nos ayudara para salir de la tormenta”. Notemos, la conexión entre el conocimiento exacto del carácter de Dios y la fe efectiva. No podemos tener una fe fuerte, en alguien en quien no confías plenamente. El diablo trabaja tan duro para persuadir a los hombres a creer que Dios hace mal a la gente, observemos, como los discípulos no estaban cimentados en el conocimiento del carácter de Dios, fueron atrapados por lo que vieron sus ojos y por lo que sintieron en sus corazones; ellos estaban aterrados por las circunstancias, creyeron que no le importaban a Dios. Jesús, tuvo misericordia de los discípulos y los ayudó y no les abandono; en este episodio, vemos que es vital desarrollar una imagen precisa del carácter de Dios, a partir de las promesas de Dios reveladas en la biblia.

CONCLUSIÓN.

¿Por qué es importante la información de este libro? Como dije al principio, debemos entender que nuestros problemas no vienen de Dios; si creemos que Dios está detrás de nuestros problemas, seremos víctimas de desinterés y amargura. El desinterés, surge cuando pensamos erróneamente, y creemos que nuestras pruebas provienen de Dios, y no aceptamos el reto de resistirlo por la fe. La amargura y el resentimiento hacia Dios pueden surgir cuando pensamos que Él está detrás de todo lo que nos pasa, y a favor de las dificultades que enfrentamos.

En este momento, nadie puede explicar completamente, por qué el mal está presente en el mundo, y por qué el dolor y el sufrimiento son una parte tan importante de la existencia humana; para enfrentar las dificultades de la vida, necesitamos saber, sin lugar a dudas que nuestros problemas no provienen de Dios. Este conocimiento, nos quitara la angustia y no quejarse: “¿Por qué permite Dios esta prueba?” “¿Qué Dios me envía el sufrimiento?” Estas preguntas socavan nuestra confianza en Dios, quien es la fuente de ayuda en tiempos de dificultad. El conocimiento preciso del carácter de Dios puede ayudarnos a enfrentar las dificultades de la vida y a dejar de preguntarse el porqué de las cosas.

Cuando sabemos, que Dios es Bueno, y que Bueno significa Bueno, estamos plenamente convencido de que Dios, no está detrás de nuestros problemas, tendríamos absoluta confianza y jamás podríamos atemorizarse de enfrentar las dificultades de la vida con actitudes correctas. Nuestro Padre es bueno, El nunca, nos mondaria el mal; jamás estaría detrás de estas cosas, todo lo que nos ha pasado y nos está pasando, es el resultado de vivir en esta tierra maldita por el pecado; no hay porque amedrentarse, Él nos guiara y nos dará fuerzas hasta que seamos levantado o arrebatados en las nubes, El hará que todos nuestros problemas sirvan a Sus propósitos, a fin, de que El se lleve la máxima gloria y nosotros gocemos el máximo bien y vivamos en paz como sus hijos. Él sacará un bien genuino de un mal genuino, porque, Dios es Bueno, y Bueno significa Bueno”

PREAMBULO.

1. LAS OBRAS DE JESÚS.

Estos son, algunos de los versículos que afirman las características de Jesús:
(Juan. 4: 34; 5: 36; 7: 16; 8: 28- 29; 9: 4; 10: 32; 14: 10; 17: 4)

- Jesús habló, repitió las palabras del Padre.
- hizo las obras del Padre.
- uso todo el poder para glorificar al Padre en Él:

SATÁN.

- Satanás, es un ángel caído. Dios creó a los ángeles para obedecerlo, servirlo y adorarlo (Job 38: 7; Salmo 103: 20- 21).
- Los ángeles recibieron sabiduría, fuerza y belleza (2 Samuel 14: 20; Ezequiel 28: 12; Salmo 103: 20).
- Las Escrituras afirman que tenían diferentes roles, privilegios y responsabilidades en el cielo.
- Antes de que Dios creara el mundo material y al hombre, gobernaba un reino espiritual invisible poblado de seres angelicales.
- En (Ezequiel 28: 12- 19) habla, que satan era un ángel (un querubín) llamado Lucifer que tenía gran belleza y ministraba en la presencia de Dios delante de Su trono.
- Que Lucifer se volvió orgulloso. (Isaías 14: 12- 14) y su orgullo fue la causa de su caída,
- El profeta comienza hablando de un rey terrenal, el rey de Babilonia (Isaías 14:4-11), y luego pasa a un poder invisible (Lucifer) que actúa a través del rey.
- El nombre de Lucifer significa "brillo" en hebreo.
- Dice, que intentó hacer valer su voluntad sobre Dios y convertirse en un ser igual a Dios, pero se volvió en un dios malvado.
- Lucifer se convirtió en el adversario de Dios.
- Satanás significa "adversario" y archienemigo de Dios.
- En su soberbia, se revelo contra Dios en el cielo y atrajo a numerosos ángeles para que se unieran a él.
- Estableciendo su propio reino falso en el reino invisible. Todos los ángeles que siguieron a Lucifer en rebelión son súbditos del reino de Satanás.
- Cuando Dios creó la tierra y al hombre, les dio dominio sobre la tierra (Génesis 1:26-28).
- Dios ordenó al primer hombre, Adán, que se cuidase de comer el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, para no desobedecer y someterse a la esclavitud de satanás y hacer caer consecuencias de su desobediencia.
- Satanás, a través de la serpiente, sedujo a Adán y Eva a comer del árbol prohibido (Génesis 2: 16- 17; Génesis 3: 1- 6). Sometiéndose al gobierno de Satanás.

- Por la desobediencia de Adán, el reino de Satanás, que sólo había existido en los lugares celestiales, ahora se estableció en la tierra (Lucas 4: 6; 2 Corintios 4: 4).
- Su reino se caracteriza por la anarquía, la injusticia, la oscuridad y el engaño. Satanás odia a todos los que ama a Dios, y todo lo que Dios ama.
- Satán, no está presente en todas partes, el lleva a cabo la obra de su reino, a través de los otros ángeles caídos, que nosotros conocemos como diablos o demonios.
- Su reino tiene jerarquía y rango (Efesios 2: 2; 6: 12). Los principados son seres que gobiernan naciones y las grandes naciones del mundo.
- Los poderes menores, están asociados con la política y el gobierno de las naciones.
- Los gobernantes de la oscuridad, tiene un ministerio de engaño, centrándose especialmente en personas que influyen en la vida mental de los demás, es decir, religiones, sectas falsas, y corrientes filosóficas.
- Los espíritus malignos, están en la atmosfera, son innumerables demonios que interactúan con las personas, provocando pecados y engaños más graves, pasiones, deseos sensuales y engaños religiosos.
- El diablo y sus seguidores son seres invisibles, influyen en la humanidad a través del engaño, la opresión, la obsesión y la posesión, y toda la causa que produce el infierno y la angustia que pasa en el mundo.
- Dios ha juzgado al diablo, pero aún no está subyugado.
- La autoridad del diablo sobre la raza humana fue rota en la Cruz de Cristo, pero aún no ha sido removida del contacto humano.
- Al regreso de Jesucristo a esta tierra, toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesús es el Señor, incluido el mismo diablo, y será retirado para siempre de este mundo. (Juan 12: 31; Isaías 14: 15- 17; Apocalipsis 20:10).
- Al diablo, le queda poco tiempo en esta tierra, está lleno de ira, anda buscando gente para devorar (1 Pedro 5: 8).

En este libro, el término “diablo,” se utiliza como una palabra inclusiva, que significa satanás y las multitudes de demonios que habitan el reino invisible en esta tierra. El diablo, no causa todas las dificultades en la vida, pero él y sus demonios trabajan activamente influyendo en los corazones y las mentes de los hombres para cegarlos y mantenerlos cegados a la realidad de Dios. Su reino, es todo lo contrario al reino de Dios, y influye y motiva a rebelarse contra Dios, su poder, Deidad y autoridad. Las dificultades y sufrimientos de la vida están aquí debido al pecado, pero se remontan a Satanás el primer rebelde del universo.

ROMANOS 9.

El tema que analizaremos en (Romanos 9, 10 y 11) es el trato de Dios con la nación de Israel; estos capítulos muestran la soberanía y la justicia de Dios con Su pueblo escogido Israel. No son una explicación del sufrimiento en la vida de los hombres y mujeres que pueblan el mundo. Consideremos. este breve resumen de (Romanos 9), que contiene varios versículos que se malinterpretan frecuentemente y se aplican mal con respecto a la soberanía de Dios.

En (Romanos 9:1-5) Pablo derrama su corazón sobre su pueblo, los judíos; tiene gran tristeza, porque la mayoría de ellos han rechazado a Cristo; Pablo, afirma que como Israel no respondió al evangelio, la Palabra de Dios no ha fallado, Los gentiles se convirtieron en hijos de Abraham por la fe en Cristo (Romanos 9:6-8);

luego, explica, que los verdaderos hijos de Dios, son los descendientes de Abraham por la fe, afirmando, que Dios había elegido a Isaac, a través de quien pasaría la promesa del Redentor (Génesis 26:1-5). Muchos años después, Isaac se casó con Rebeca, quien quedó embarazada de gemelos, Esaú y Jacob. Antes de que nacieran los gemelos, Dios eligió a Jacob como línea de la descendencia de las promesas hechas por Dios a Abraham.

En (Romanos. 9: 13), Pablo cita (Malaquías 1: 2- 3) donde Dios dice: **“Sin embargo, amé a Jacob, y aborrecí a Esaú”**. Cuando no se comprende el contexto, este versículo puede ser contradictor a otras escrituras, que dicen, que Dios ama a todos los hombres; sin embargo, aquí Pablo, está hablando de dos naciones en (Romanos 9: 11-13), no de individuos, este es Israel y los árabes; de allí que, le fue dicho: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí”. Jacob, es la nación de Israel y Esaú es la nación de Edom. La nación de Israel descendió de Jacob y la nación de Edom descendió de Esaú. Cuando Rebeca estaba embarazada de Jacob y Esaú, Dios le habló y le dijo, que tenía dos naciones en su vientre (Génesis 25: 22- 23). El punto es, que ninguno de los grupos hizo nada para merecer, ser el pueblo especial de Dios; depende de Dios, elegir a través de quien finalmente vendría el Redentor y eligió a Jacob, la nación de Israel.

¿Por qué, Dios “odió” a Esaú? Al estudiar su historia, encontramos que la nación de Edom (Esaú) se oponía continuamente a la nación de Israel (Jacob). "Odiado" significa "menos amado". “Como está escrito: A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí. (Romanos 9:13).

En (Romanos. 9: 14- 16), Pablo hace y responde la pregunta: **“¿Es Dios injusto porque puso sus bendiciones sobre un grupo particular de personas, es decir, los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob?”** Pablo continúa respondiendo: **“No, Dios puede bendecir a quien Él quiera”**. (Romanos 9:15) es una cita de (Éxodo 33: 19) donde Dios declara que tendrá misericordia de quien quiera, incluidos, los judíos que merecían ser exterminados por su malvada idolatría. (Éxodo 32). En otras palabras, Dios, es quién escogió la línea en que pasarían las bendiciones de Abraham. Dios, el Señor soberano, tiene derecho a bendecir a quien Él elija.

A medida que continuamos estudiando Romanos, llegamos a otro versículo que también ha sido muy mal entendido y mal utilizado. (Romanos 9: 17) este, dice: **“Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar mi poder en tí, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra”**. Algunos dicen, que este versículo significa, que Dios levantó a Faraón sólo para poder aplastarlo, y Dios puede hacer lo mismo con nosotros, porque Él es el Alfarero y nosotros el barro; Pero eso, no es correcto. El versículo 17 es una referencia a (Éxodo. 9: 13- 16), donde Dios le hizo saber a Faraón que fue Su bondad soberana la que había impedido que Faraón y los egipcios fueran destruidos por plagas pasadas. Un poco más adelante, en Éxodo, la Escritura dice: **“Porque ahora Yo podría haber extendido mi mano y herirte a tí y a tu pueblo con pestilencia, y habrías sido cortado de la tierra. Pero precisamente para esto os he dejado vivir, para mostraros mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra” (Éxodo 9:15-16, AMP)**. El idioma hebreo original dice: "Te he hecho estar en pie," quiere decir, que Dios, en Su bondad, había preservado a los egipcios para mostrarles Su poder, como el único Dios verdadero. Como mencionamos en el Capítulo 5, algunos egipcios, respondieron a Dios y fueron salvos como resultado de las poderosas demostraciones de poder, que Él usó en Egipto para liberar a Israel de la esclavitud (Éxodo 8: 19; 9: 20; 12: 37- 38; Josué 2 :9- 11).

Luego, Pablo concluye que Dios, según su propia voluntad y sabiduría, da Sus bendiciones a una parte de la humanidad (los judíos en el Antiguo Testamento y los gentiles en el Nuevo Testamento) mientras permite que otra parte experimente las consecuencias de sus pecados (los egipcios en el Antiguo Testamento y los judíos en el Nuevo Testamento). En (Romanos 9:18) dice: **“Por tanto, del que quiere tener misericordia, tiene misericordia, y al que quiere, lo endurece”**. Algunas personas interpretan erróneamente que este versículo, aduciendo que significa, que Dios a veces endurece los corazones de las personas porque Él es el Alfarero y puede hacer lo que quiera, tomando, la escritura, que Dios endureció el corazón de Faraón. Sin embargo, la frase **“A quien Él quiere, lo endurece”** es un hebraísmo, que revisamos en el Capítulo 5. En el idioma hebreo, se dice que Dios hace lo que quiere. Si leemos atentamente todos los comentarios sobre Faraón, queda claro que Faraón endureció su propio corazón hacia Dios (1 Samuel 6:6) así como los hijos de Israel endurecieron sus propios corazones hacia Dios al rechazar a Jesús (Mateo 13: 13-15; Juan 12: 37 -38).

En (Romanos 9: 19- 20), Pablo comienza hacer varias preguntas: **“Me dirás: ¿Por qué, pues, todavía encuentra faltas y nos culpa [por pecar]? Porque ¿quién puede resistir y resistir su voluntad? Pero ¿quién eres tú, un simple hombre, para criticar, contradecir y responder a Dios? ¿Dirá lo que se formará al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?”** (Amperio). Pablo dice, que nadie tiene derecho a preguntar esto; en contexto, “lo que se forma” son las naciones. Luego, Pablo cita la parábola del alfarero en (Jeremías 18: 1- 10), que se refiere a los tratos de Dios con Israel. El punto de la parábola es que, como Soberano Alfarero, Dios tiene el derecho de aceptar o rechazar a Israel basándose en su fidelidad y obediencia. La parábola, no tiene nada que ver, con que Dios este moldeando a las personas, a través, de tragedias y pruebas.

Si no se estudian estos pasajes en su propio contexto, es posible que saquemos conclusiones incorrectas. Algunas personas sostienen que (Romanos 9) dice, que Dios escoge vasos de ira para destrucción, y vasos de misericordia para Su gloria, que Él es el Alfarero y nosotros somos el barro. Pablo continúa diciendo en (Romanos 9: 22) **“¿Y qué si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción?”** Los vasos de ira son el Faraón, los egipcios e Israel, porque ambos grupos son culpables de pecado ante Dios: Egipto por la adoración de ídolos e Israel por su rechazo a su Mesías. Ambos habían endurecido sus corazones a la poderosas demostración de la gracia, el poder y la paciencia de Dios, siendo instrumentos para la destrucción. En (Romanos 9:23-24), Pablo continúa diciendo: **“Y tiene derecho de tomar a otros como nosotros, que han sido creados para derramar en ellos las riquezas de su gloria, ya seamos judíos o gentiles, y ser amable con nosotros para que todos puedan ver cuán grande es su gloria” (TLB)**. Pablo concluye, su argumento afirmando que Dios como Alfarero tiene el derecho de ofrecer salvación a los gentiles, a través, de la fe, porque los judíos han rechazado Su oferta de salvación.

Estos versículos, no significan, ni pueden significar que Dios haga a algunas personas para destrucción y a otras para gloria; el Nuevo Testamento enseña que el tipo de vasos que somos como individuos depende de nosotros y está determinado por las respuestas que nosotros damos a Dios y a Su Palabra. (2 Timoteo 2: 20- 21) dice: **“Pero en una casa grande no sólo hay utensilios de oro y de plata, sino también de**

madera y de tierra; y unos para honrar, y otros para deshonrar. Por tanto, si un hombre se purifica de estas cosas, será un vaso honrado, santificado y digno para el uso del amo, y preparado para toda buena obra”.

En (I Tesalonicenses 4: 3- 4) dice: *“Porque la voluntad de Dios, es vuestra santificación, que os abstengáis de fornicación: que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santificación y honra”.* Si eres un vaso de ira o un vaso de honor, no es decisión de Dios, tú decides.

LOS VERBOS CAUSATIVOS USADOS EN SENTIDO PERMISIVO.

Esta información, se puede verificar en figuras retóricas utilizadas en la biblia por Bullinger, quien dice, que, cuando un verbo causativo se usa en un sentido permisivo, es idiomático, se convierte en un modismo; este contexto determina, si un verbo es causativo o permisivo (página 823). Un modismo, es una expresión cuyo significado no es predecible a partir de las reglas gramaticales habituales del lenguaje, y de los significados habituales de las palabras utilizadas en la frase (Webster's Universal College Dictionary). Tenemos modismos en el idioma inglés. La frase "Está lloviendo a cántaros" es un modismo que significa "Está lloviendo mucho". Cuando se usan de esta manera, todos los que hablan inglés, entienden por el contexto lo que se dice, lo mismo ocurre en el idioma hebreo.

El comentario de Adam Clarke, también verifica que en el idioma hebreo los verbos causativos, se usaban en un sentido permisible (permisible). Clarke, al analizar el Padrenuestro, se refiere a la frase “Y no nos dejes caer en la tentación” como un “hebraísmo, que dice, que Dios hace algo, o permite que se haga” (página 87).

Una de las primeras ediciones de la Concordancia analítica de la Biblia de Robert Young, tiene una sección en el Apéndice que analiza el uso de este verbo. El libro está agotado. El mismo autor, Young, escribió Sugerencias para la interpretación de la biblia, que también trata sobre estos verbos, también está agotada.

SUFRIENDO PERSECUCIÓN.

Otros ejemplos en el libro de los Hechos, que hablan de sufrir persecución por predicar el evangelio, incluyen: (Hechos. 4: 3- 21; 6: 9- 15; 7: 54- 60; 8: 1- 4; 9: 1- 2; 12: 1- 11)

Fin.

